

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



El “Objeto Transicional” en la Adolescencia

Tesis para optar por el grado de Magister en Estudios Teóricos en
Psicoanálisis que presenta la alumna

María Lucía Muro Mesones Valdez

Dirigida por

Valeria Villarán Landolt

Jurados

Carla Mantilla Lagos

Daniel Kantor Benavides

San Miguel, 2014



RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo indagar acerca de la posible presencia del Objeto Transicional en la adolescencia. Se buscó conocer las características de los adolescentes poseedores de este objeto, así como la vivencia y características de este “Objeto Transicional”. Se trabajó con el concepto propuesto por Winnicott de Objeto Transicional, ya que no se ha encontrado una definición acerca de este fenómeno específica, para etapas posteriores a la infancia. La discusión estuvo enfocada también en la pertinencia de hablar de Objeto Transicional más allá de la niñez, y las implicancias que esto conllevaría. Para ello, se realizó una investigación cualitativa, y se realizó un análisis temático de los relatos brindados por los 7 adolescentes participantes. Las entrevistas giraron en torno a las características del “Objeto Transicional”, historia, función y significado; así como características de ellos mismos. Se encontró que los adolescentes poseedores de un “Objeto Transicional” en la actualidad, parecen presentar características que denotan cierta vulnerabilidad y menos bienestar. Asimismo, los hallazgos se asemejan a los encontrados por investigaciones previas acerca del tema. Finalmente, se consideró que podría resultar conveniente denominar de manera particular a la experiencia de este fenómeno más allá de la infancia, sugiriéndose como alternativa: “Cronificación del Objeto Transicional”.

Palabras clave: Objeto Transicional, adolescencia, infancia, abandono.

ABSTRACT

The present study seeks to investigate the possible presence of the Transitional Object in adolescence. We aimed to investigate the characteristics of the adolescents that have these objects, as well as the experiences and characteristics of the Transitional Object. The concept of the Transitional Object proposed by Winnicott was used, since other specific definitions for this phenomenon in later stages after childhood were not found. The discussion also focused in the pertinence of the concept of Transitional Objects beyond childhood and the significance that this would imply. We performed a qualitative study with a thematic analysis of the reports provided by the 7 adolescent participants. The interviews focused on the characteristics, history, function and meaning of the Transitional Object, as well as the characteristics of their owners. We found that adolescents that have a Transitional Object seem to present characteristics that indicate certain degree of vulnerability and a lower degree of well-being. The results of this study are similar to those found in other previous investigations. We consider that it could be convenient to differentiate the persistence of this phenomenon beyond childhood, proposing as an alternative: Transitional Object Chronification.

Key Words: TransitionalObject, Adolescence, infancy, neglect.



Agradecimientos

Esta tesis ha sido una aventura, en especial pues refleja el final de un viaje, el cual estuvo lleno de aprendizajes en todos los sentidos. Quisiera agradecer a todos aquellos que me acompañaron en esta aventura, y que la hicieron posible.

Quiero agradecer a Daniel, por estar siempre allí. Tus buenos deseos y ganas de verme crecer hacen de mí lo que soy ahora,

A mi mamá, siempre estuviste allí, transmitiéndome de alguna forma las ganas de saber más, el tiempo que dedicaste a nosotras se ve reflejado en cada una de nuestras acciones,

A mi papá, por creer en mi aventura y ayudarme a volverla realidad,

A mis amigas, en especial a Susana, que me tuvieron tanta paciencia en estos meses de trabajo,

A mis compañeros en la maestría, en especial a Karla y Sylvia por acogerme y acompañarme durante estos dos años, haciendo de esta experiencia algo único,

A Diego por sus valiosísimos comentarios, por el tiempo y ganas que le dedicaste a mi trabajo.

A Valeria por su apoyo y su interés hacia mi trabajo que lo hicieron posible,

A Carla y Daniel, por sus valiosos aportes a lo largo de estos años,

Y a Colita.



Tabla de Contenidos

Introducción	8
El Objeto Transicional	9
Delimitación Conceptual	9
Los padres y el objeto transicional	12
Funciones y Significados	14
El Objeto Transicional y la cultura	15
Los destino del Objeto Transicional más allá de la infancia	16
El abandono del Objeto Transicional	17
Persistencia de la función y significados asociados	18
El "Objeto Transicional" en la adolescencia	21
Características de la adolescencia	21
Estudios acerca del "Objeto Transicional" en la adolescencia ²³	23
Planteamiento del problema	26
Método	30
Participantes	30
Técnica de recolección de información	32
Procedimiento ³³	33
Resultados y Discusión	38
Comentario Final	62
Referencias Bibliográficas	
72Anexos	



El Objeto Transicional es un concepto definido por Winnicott en 1951, y desde entonces ha cobrado una gran importancia a lo largo de los años en el trabajo con niños e infantes. Asimismo, numerosos investigadores han revisado y aplicado el concepto propuesto por este autor a un espectro muy diverso en los temas clínicos y de desarrollo (Cohen, y Clark, 1984). Algunos autores, han relacionado este concepto a cuestiones como las expresiones simbólicas tempranas del infante (Deri, citado en Cohen y Clark, 1984), la actividad creativa (Dinnage, 1978; Rose, 1978, en Cohen y Clark, 1984), así como en los procesos de separación e individuación (Fraiberg, 1969; Metcalf y Spitz, 1978). En los últimos años, la mayoría de autores coincide con Winnicott en que el uso del objeto transicional es parte del desarrollo "normal" del infante, así como beneficioso para un desarrollo sano (Busch, 1974; Litt, 1981, en Passman, 1987; Boniface y Graham, 1979; Mahalski, 1983; Provence elRitvo, 1961, en Tabin, 1992). De igual manera, se ha observado un creciente interés por conocer la presencia del Objeto Transicional en etapas posteriores a la infancia, como es la adolescencia, aunque aún son pocas las investigaciones que han profundizado en la posible presencia de este objeto más allá de la infancia (Tabin, 1992; Bachar, Canetti, -Galilee-weisttub, Kaplan y Shalev, 1998).

En lo que sigue se presentará una revisión acerca del concepto del Objeto Transicional a través del tiempo, desde la concepción propuesta por Winnicott para la etapa de la infancia, así como los estudios posteriores acerca de este concepto en etapas posteriores como es la adolescencia, y las investigaciones que se han realizado acerca de la presencia de este objeto en adolescentes, y de esta manera poder desarrollar el

propósito de esta investigación acerca de si es pertinente utilizar el concepto de “Objeto Transicional” en etapas posteriores a la niñez.

El Objeto Transicional

Delimitación Conceptual.

Si bien fue un concepto desarrollado por Winnicott, los orígenes del concepto de Objeto Transicional se remontan a Wulff (citado en Hong, 1978) quién fue el primero en reportar este fenómeno, pero lo concibió como un objeto fetiche. Sin embargo, Winnicott es quien propone una definición sistemática, y lo orienta de manera distinta, hacia la salud del infante. Su artículo fue tan comprensivo, claro y profundo, que las publicaciones psicoanalíticas acerca del tema que surgieron en épocas posteriores, no han sido más que pequeñas expansiones y retoques a lo ya propuesto por este autor (Hong, 1978). Winnicott observa que los niños y los bebés utilizan algunos objetos de manera particular; y si bien los objetos son reales y concretos, es la relación que el niño establece con ellos lo que le llama la atención, ya que el vínculo está impregnado de subjetividad. Es el planteamiento winnicottiano el que reúne la idea que solo a partir de la creación de un espacio ambiguo entre el adentro y el afuera; así como la posibilidad de investir ilusoriamente al mundo, se hará posible y tolerable el reconocimiento de la realidad objetiva (Abadi, 1997).

Winnicott (1971), hace referencia al “Objeto Transicional” y los “fenómenos transicionales”, para designar la zona intermedia de experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora

primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado, entre el desconocimiento primario de la deuda y el reconocimiento de esta. Sin embargo, a pesar de que ambos pertenecen a una misma experiencia resulta importante resaltar que el Objeto Transicional y el fenómeno transicional no son lo mismo, y no deben ser tratados como conceptos iguales, aunque su función se orienta hacia un mismo objetivo (Hong, 1978). El fenómeno transicional se refiere a la dimensión del existir que no pertenece a la realidad interna, pero tampoco pertenece a la externa. El espacio que conecta el adentro con el afuera. El "espacio transicional", concebido también como espacio mental, una vez constituido será el lugar de descanso para el individuo en su incesante tarea de mantener interrelacionadas, pero también diferenciadas, las otras dos áreas de experiencia. El área transicional es una zona de encuentro, de colusión, allí el mundo personal se va configurando con sus creencias y valores (Painceira, 1997).

Winnicott (1971) propone, como parte de esta zona intermedia, que como "fenómenos transicionales" podrían considerarse los parloteos del bebé, y la forma en que un niño más grande repite canciones y melodías mientras se prepara para dormir. Son experiencias funcionales que van acompañadas de pensamientos o fantasías. Los fenómenos transicionales representan las primeras etapas del uso de la ilusión. Con el tiempo, los fenómenos transicionales se vuelven difusos y se extienden a todo el territorio intermedio entre la realidad psíquica interna y el mundo exterior, es decir, el campo cultural: el juego, la creación, las apreciaciones artísticas, sentimientos religiosos, los sueños, etc.

El interés de estudio para Winnicott (1971), tiene relación con la primera posesión no yo, que es el Objeto Transicional, y con la zona intermedia entre lo subjetivo y lo que

se percibe en forma objetiva. El Objeto Transicional es expresado como aquellos objetos que no forman parte del cuerpo del niño aunque todavía no se les reconozca del todo como pertenecientes a la realidad exterior. Asimismo, el Objeto Transicional puede entenderse como el primer símbolo para el bebé. En este caso, el símbolo es al mismo tiempo una alucinación y una parte de la realidad percibida de manera objetiva (Winnicott, 1991).

Winnicott (1991), consideraba que durante el periodo en que el bebé hace uso del Objeto Transicional, se procesan a su vez otras transiciones, como las capacidades del desarrollo del niño, su coordinación que va en aumento y el enriquecimiento de su sensibilidad.

Greenacre (citado en Miller, 2002), refiere que el Objeto Transicional es un monumento a la necesidad de contacto con el cuerpo de la madre, que se expresa de manera conmovedora en la insistente preferencia por un objeto duradero, suave, tibio al tocarse, pero que sobretodo pueda conservar los olores corporales. Asimismo, el que el objeto se presione con frecuencia contra la cara, cerca de la nariz, estaría indicando lo bien que sustituye el pecho materno o al suave cuello de la madre. Del mismo modo, Modell (citado en Cooper y Adler, 1990) enfatiza la identidad dual del Objeto Transicional, tanto como fenómeno defensivo, así como acto creativo. Esto último en especial, ya que representa un avance importante en el reconocimiento de lo externo y el comienzo de las relaciones objetales. Asimismo, otra de las funciones que posee este objeto, sería su utilidad para lidiar en situaciones de ansiedad, inclusive en etapas más allá de la niñez (Stevenson, 1954).

Otro de los autores que explora el rol que tiene el Objeto Transicional es

Tabin(1992), quien sostiene que su valor radica en la participación que tiene en el proceso de integración del sentido del self. Es decir, el Objeto Transicional es tratado por el infante como si fuera su propio self, en cierta medida una forma de objetivar el propio sí mismo. El objeto seleccionado personifica al niño de alguna manera significativa, y puede ser utilizado para lidiar con sentimientos relacionados con el control y la continuidad del sí mismo. Esto se intensifica, ya que el objeto puede ser manipulado en formas que para la autoimagen y el cuerpo-self, no le son posibles (Stagner citado en Tabin, 1992). Autores como Boniface y Graham (1979), Newson, Newson y Mahalski (1982), encontraron asociaciones positivas entre el uso de objetos transicionales y fortalezas yoicas (Tabin, 1992).

Para que un objeto pueda cumplir una función transicional, deberá poder ocupar el lugar de la madre, pero no reemplazarla totalmente, ya que de lo contrario no podrá elaborarse su ausencia. Representarla implica el poder reconocer la pérdida, y a la vez su posterior recuperación en la fantasía (Abadi, 1997).

Los padres y el objeto transicional.

Los padres del infante, en especial la madre, juegan un rol fundamental durante las primeras etapas del bebé. Esto se manifiesta también en el conocimiento que poseen acerca de la relevancia de este objeto, de esta primera posesión. Llegan a conocer el valor que este tiene, y lo llevan consigo cuando viajan. Asimismo, la madre permite que se ensucie, y no lo lava, aunque tenga mal olor, ya que sabe que al hacerlo puede producir una ruptura en la continuidad de aquella "experiencia" del bebé, y con esto, destruir la significación y el valor del objeto para el infante (Winnicott, 1971).

Un elemento importante a considerar es que no existiría una diferencia apreciable entre los varones y las niñas en el uso de esta primera posesión "no yo". Asimismo, en ocasiones no existe un objeto transicional más allá de la madre misma. Otra situación que puede surgir, es que el bebé se sienta tan perturbado en su desarrollo emocional, que no le resulte posible disfrutar de este espacio de transición o se produzca un quiebre en la secuencia de usos de dicho objeto (Winnicott, 1971).

El poseer una madre capaz de adaptarse a las necesidades de su bebé, y con ello forjar la aparición y dominio de la ilusión, permitirá la experiencia del fenómeno y objeto transicional. Es por ello, que si la madre se ausenta por un lapso prolongado de tiempo, se disipa su recuerdo de la representación interna, y con esto se produce una descarga del objeto. Antes de la pérdida, se puede dar una exageración en el empleo de este Objeto Transicional, como parte de la negación de que sea posible la desaparición de su sentido actual para el infante (Winnicott, 1971). Si el objeto interno no es demasiado persecutorio y conserva su vitalidad podrá ser representado por el Objeto Transicional. Y al mismo tiempo, la permanencia y el significado de este objeto interno se mantendrá gracias a la presencia y modo de comportarse de la madre (Abadi, 1997).

El estudio conducido por Lehman y col (citado en Bachar y col, 1998) encontró que aquellos infantes que se encontraban apegados a un Objeto Transicional, se caracterizaban por tener un apego más seguro hacia su madre en comparación con aquellos que no tenían este objeto. Esto último apoya las premisas de Winnicott, ya que si ha existido una relación maternante adecuada para el niño, se entiende a este Objeto Transicional como un medio que evoca la seguridad y consuelo de una fusión simbiótica previa, permitiendo que así se de paso a la constancia objetal (Roig, 1989). Es por esto,

que estudios en niños institucionalizados que han experimentado privación materna, evidencian una ausencia de uso de un Objeto Transicional (Provence y Ritvo, citado en Cohen y Clark, 1984). Es así que autores como Schlierf (1983), siguiendo los postulados de Winnicott, pueden afirmar que para que el niño pueda hacer uso de un Objeto Transicional, es fundamental que el objeto interno, es decir la madre, se encuentre viva, real y sea “suficientemente buena”.

Funciones y significados.

De igual forma, dentro del espectro de autores que reconocen la diversa influencia e importancia del Objeto Transicional para el infante, se encuentra a Mahler (citado en Bachar y col, 1998), quien sostuvo que este objeto contribuye al proceso de separación-individuación, permitiéndole al niño relacionarse de manera simbólica con la madre, mientras se encuentra física y psíquicamente separado de ésta. Podría entenderse como una “extensión” del apego a la madre (Mahler, 1965), permitiendo la transición de la madre, hacia un mundo más amplio de relaciones objetales (Roig, 1989).

Tolpin (1971), sostiene que la formación del Objeto Transicional permite al infante, durante una edad temprana, empezar a lograr cierto nivel de independencia de la madre al poder hacer uso de sus propias actividades mentales. En contraste con lo propuesto por Winnicott, quien sostiene que estos objetos van perdiendo su significado cuando el niño empieza a interesarse por otras actividades sociales, sin interiorizarse, Tolpin (1971) considera que las funciones tranquilizantes y reguladoras de la ansiedad de este objeto se interiorizan, como una estructura mental que forma parte de la matriz del Yo. Asimismo, enfatiza, al igual que Winnicott (1971), que son estos Objetos

Transicionales los que asisten al infante en el trabajo de separación-individuación, en el camino hacia el establecimiento de un self cohesionado (Hong, 1978).

El Objeto Transicional y la cultura.

Asimismo, parece existir cierto matiz cultural en el uso de un Objeto Transicional, tal y como es definido por Winnicott. Se encuentra que su presencia es más común en países occidentales y áreas urbanas, donde los niños suelen dormir solos y no tienen contacto físico con la madre en el curso de las actividades diarias (Ekholati, 2009). Es decir, los Objetos Transicionales que pueden observarse, suelen aparecer en contextos socioculturales y familiares donde la autonomía de los niños es reforzada (Bachar y col, 1998). De igual modo, Gaddini y Gaddini (1970), y Hong y Townes (1976), encontraron en sus respectivas investigaciones que el apego a un Objeto Transicional era más prevalente en niños de grupos socioeconómicos altos. Por el contrario, ciertos factores como la lactancia, la proximidad con la madre al momento de dormir, estaban relacionados a índices más bajos de apego a este objeto.

En culturas occidentales, los infantes deben desarrollar rápidamente su Yo, para así poder adaptarse al ambiente demandante de una independencia temprana, así como de alcanzar otros logros. Por ello, el proceso de "creación" y "descubrimiento" del Objeto Transicional permite al infante cumplir con las demandas sociales, y es un indicador de la gran capacidad de adaptación que el infante humano posee (Hong, 1978).

Una postura más reciente, y controversial, puede ser la planteada por Ribak (2009), quien sostiene que la noción de Objeto Transicional aparece particularmente útil para estudiar el desarrollo en la cultura contemporánea, donde la relación entre objetos de

consumo y los procesos de separación e individuación es profunda y penetrante, una meta personal y comercial. Marsh, (citado en Ribak, 2009) sugiere que el uso de la cultura popular y los objetos mediáticos como tranquilizadores, desde la muñeca Barbie hasta el teléfono celular, puede ser interpretado como una adaptación de estos objetos para “propósitos transicionales”. Esta explicación guarda distancia con la definición concreta postulada por Winnicott, ya que podría considerarse una “extensión metafórica”: los teléfonos celulares claramente no son ositos de peluche, ni tampoco los adolescentes son bebés. Sin embargo, si se tienen presente las diferencias, la noción de Objeto Transicional, como concepto cultural y relacional, puede envolver el significado tecnológico y diádico de lo que representa en la actualidad un teléfono celular, y sus implicancias en la vida familiar.

En el caso del estudio de Rivak (2009), el teléfono celular puede ser considerado un elemento que se asemeja a lo que se conoce como Objeto Transicional dentro del marco de una población de adolescentes. Los padres, y el objeto que los representa, en este caso el celular, protegen y acompañan al adolescente. Es una manera de sentirse independientes, pero nunca solos. Sin embargo, no debe dejar de tenerse en consideración las diferencias entre el concepto planteado por Winnicott, y las características propias de un objeto como el celular. Si bien este aparato permite mantener una conexión con la madre (o padres), es menos un objeto simbólico que específicamente, un medio de comunicación (Rivak, 2009).

Los destinos del Objeto Transicional más allá de la infancia

Durante la niñez, algunas de las pautas establecidas en la infancia pueden persistir. Es así, que el primer objeto blando puede seguir siendo una necesidad absoluta a

la hora de acostarse, en momentos de soledad, o cuando es posible que aparezca un estado de ánimo deprimido. Sin embargo, en tiempos saludables se produce una ampliación gradual en la gama de intereses, y con el tiempo esta se mantiene incluso en momentos difíciles, en especial cuando se acerca la ansiedad depresiva. Sin embargo, es importante recalcar que la necesidad de un objeto o de pautas de conducta específicos, que se inició a una edad muy temprana, puede volver a aparecer más adelante ante situaciones que resulten una amenaza de algún tipo de privación (Winnicott, 1971). Esta necesidad, podría derivar en un posible retorno o nueva adquisición de un objeto, más allá de la niñez, para el manejo de situaciones difíciles. Esto podría explicar el uso de Objetos Transicionales durante la adolescencia y la adultez.

El abandono del Objeto Transicional.

El objeto transicional no es reprimido, ni olvidado. No es un objeto que resulta interiorizado, ni tampoco perdido, sino que con el paso del tiempo, y la llegada de nuevas vivencias, es “relegado al limbo”. Winnicott (1971), sostiene que el “Objeto Transicional” pierde, precisamente, su valor “transicional”, se descarga de manera progresiva, y éste es transferido a fenómenos abstractos como la religión, el juego, el arte y la actividad científica.

El Objeto Transicional puede tener diferentes destinos: ser suplantado pero a la vez conservado, gastado, entregado, o conservado por la madre. Winnicott explica la secuencia que se da con este objeto: cuando la madre está ausente el bebé se aferra a su Objeto Transicional, y luego de cierto tiempo la madre internalizada se consolida y este Objeto Transicional deja de tener significado. Es decir, el Objeto Transicional es símbolo

del objeto interno, al que la presencia viva de la madre mantiene vivo. Esto se observaría, con un funcionamiento similar, en el duelo y la falta de interés en las actividades culturales durante la adultez, la recuperación estaría acompañada de un retorno a sus intereses que enriquecen la existencia de un individuo sano. Esto lleva al autor a afirmar que los “fenómenos transicionales”, y con esto se incluye la presencia de un “Objeto Transicional”, no “se dan” si es que no hay salud (Winnicott, 1991).

De igual modo, la edad promedio en la cual Winnicott manifiesta que suele “dejarse” este objeto es alrededor de la edad de 7 años (Bachar y col, 1998). Sin embargo, ciertos autores han encontrado que la persistencia del apego al Objeto Transicional se encuentra de manera muy frecuente en niños que ya han atravesado hacia etapas más cercanas a la pubertad (Busch et al, 1973; Passman y Halonen, citado en Cohen y Clark; 1984). Sherman y col, (citado en Cohen y Clark, 1984) encontraron en el estudio que realizaron, que más de la mitad de los niños mantenían un vínculo con su Objeto Transicional aún a los 9 años de edad.

Persistencia de la función y significados asociados del Objeto transicional

Por otro lado, Winnicott (1997) refirió que en el caso de que no se diera un “desenlace normal” en el uso y relación con este objeto, podría considerarse, lo que él denomina “la patología del Objeto Transicional”. Entre sus causas podrían encontrarse: las fallas maternas, inconsistencia del vínculo y una dificultad emocional en el contacto.

Asimismo, se encuentra que algunos autores, como Greenacre (citado en Schlierf, 1983), exploraron el por qué no se da este “desenlace normal” en algunos individuos, y por el contrario, el objeto adquiere funciones y modos de uso particulares. Este autor

considera que cuando el objeto empieza a ser usado de manera exagerada, puede entenderse como un intento de negar que es el propio objeto quien está perdiendo su significado original. Es así que se convierte en un “objeto fetiche”, el cual, contrario al “Objeto Transicional”, no promueve la formación de la ilusión, sino que representa una delusión ya instalada acerca de una relación complicada con la madre. Y es en esta relación que el proceso de individuación se ve retrasado y dañado en cierta medida.

El aferramiento patológico a un único objeto que sustituye a la madre, Winnicott lo denominó cronificación patológica o fetichización del Objeto Transicional, y lo refiere así ya que aquí no se estaría dando un proceso simbólico. El cambio es de un objeto único a otro objeto único, cuya finalidad no es poder elaborar la pérdida, sino el poder negarla (Abadi, 1997).

El “Objeto Transicional” suele ser considerado en muchos casos en la adolescencia como un “fetiche”. Sin embargo, autores como Mc Dougall (1990) manifiestan, que si bien existen similitudes entre el objeto perverso, también denominado fetiche, y el llamado transicional, las diferencias serían también evidentes.

El objeto perverso, al igual que el Objeto Transicional, está cargado de magia simbólica, y esta similitud podría acarrear ciertas dificultades. Asimismo, ambos objetos son representativos de un objeto real, y el fetiche, así como el Objeto Transicional, tiene su interés en el hecho que es un objeto-cosa, una creación del sujeto al igual que el niño crea su primera “posesión no yo”. En la escena perversa, la pareja puede cumplir la función de un objeto-cosa también. Mientras que el Objeto Transicional es una etapa normal en la evolución del niño, el objeto fetiche da cuenta de un fracaso en la capacidad de simbolizar la verdad sexual y en los renunciamentos a la omnipotencia que ello

exige. Es por ello, que es importante resaltar que el Objeto Transicional no es un objeto perverso, y que no tiene ninguna posibilidad de convertirse en un fetiche. Esto debido a que ambos objetos pertenecen a estadios distintos de la evolución del niño (Mc Dougall, 1990).

Por otro lado, se observa que la mayoría de autores que estudian el Objeto Transicional más allá de la infancia, toman a Winnicott como referente principal. Es a partir de lo que este autor postula que se desarrollan nuevas reflexiones, pero siempre girando en torno a la definición que este autor propone acerca de este concepto.

De hecho, durante las últimas décadas, se ha incrementado el interés por indagar acerca de la presencia de "Objetos Transicionales" en etapas como la adolescencia y la adultez. Estos estudios carecen de una propuesta teórica que ofrezca un marco para discutir acerca de la presencia y el uso de estos objetos más allá de la infancia. Como se mencionó, las investigaciones encontradas acerca del tema tienen como partida el concepto propuesto por el mismo Winnicott (Bachar y col, 1998; Erkhlati, 2009), aunque este autor no hayadiscutido acerca de la posibilidad de la presencia de "Objetos Transicionales" en la adolescencia.

A pesar de que en los trabajos de Winnicott sería a la edad de 7 años el plazo en el cual estos objetos deberían ser "relegados", los estudios realizados en poblaciones adolescentes, al carecer de nueva terminología para referirse a fenómenos similares al de la presencia de un "Objeto Transicional", se les denomina y clasifica bajo la conceptualización propuesta por Winnicott. Esto se da aunque el autor se hubiera centrado únicamente en registros de la infancia al explorar el concepto de "Objetos Transicionales". En el presente estudio, siguiendo las propuestas de investigaciones

previas, se tomará como base la definición realizada por Winnicott acerca de los “Objetos Transicionales” para explorar su posible presencia en adolescentes, aunque no pueda aseverarse que la función que cumplen estos objetos en la adolescencia se pueda equiparar a aquella realizada durante la niñez, y por ende se plantea un cuestionamiento el que se denomine “Objeto Transicional” durante etapas posteriores a la infancia.

El “Objeto Transicional” en la adolescencia

Características de la adolescencia.

La crisis de la identidad es el centro de la actividad psíquica adolescente (Carvajal, 1993). Todo aquello que signifique, represente para el adolescente niñez o adultez, es asimilado como atentador para la nueva identidad, así como recordatorio de la porción de simbiosis parental (Mahler, citado en Carvajal, 1993) que aun subyace de manera inconsciente. El self adolescente puberal y nuclear aún se encuentra, a niveles inconscientes, fusionado con el objeto parental madre-padre. Esto, a pesar de que a nivel consciente ha traspasado sus intereses al grupo de pares, a niveles inconscientes aún conserva hacia los objetos parentales poderosas cargas libidinales que perpetúan, la unión simbiótica (Carvajal, citado en Rother, 2004).

El cierto desapego, hacia sus figuras parentales, permite la instauración de un nuevo orden, que facilita el paulatino apego a nuevos objetos. La figura del adulto, como modelo identificador, queda en cierta manera desfigurada obturando la posibilidad de trabajo de la búsqueda de la propia identidad (Kononovich, Pérez y Sevini, 1994).

Asimismo, el duelo es un trabajo a resolver durante la adolescencia. Es una tarea que se impone al sujeto desde su cuerpo, sus vínculos parentales, y desde una identidad que se reestructura. Se vuelven necesarios los reaseguramientos temporarios en actitudes y juegos infantiles, que expresan el estado de desamparo del púber frente a estos cambios, cambios que no logran ser significados en un comienzo. Este proceso de duelo en los adolescentes, se centrará en la pérdida de los padres de la infancia, y por ende, con la desatadura de los vínculos edípicos y la transformación en una nueva imagen de sí (Chena y Tavip, 1994).

Ante todos estos cambios, el adolescente necesita un piso consistente sobre el cual experimentar, ya que si el suelo es demasiado fluido y poco firme, no podrá haber un proceso de desarrollo. Cuando un sujeto adolescente va construyendo su identidad, ciertas situaciones contextuales-sociales pueden interferir en dicha construcción, y estas interferencias se relacionan con la idea de trauma. Esto, debido a que dificultan que el individuo llegue a ser, que sea, que conquiste el "yo soy" (Aulagnier, 1989; Winnicott, citado en Rother, 2006).

El ser adolescente implica transitar, re transitar para muchos, por un periodo en el cual se revive un proceso de separación-individuación (Mahler, 1969), con los padres. Una de las tareas principales de esta etapa es forjar una identidad separada de los padres, y para lograrlo muchas veces los adolescentes salen en búsqueda de un "otro gratificante", el cual puede a su vez ser considerado como un Objeto Transicional, ya que podrá ser reclamado, utilizado y también relegado de acuerdo a sus necesidades maduracionales (White, 2001).

Entender este proceso como algo espiral, que se reedita durante la adolescencia es

la propuesta de esta investigación. La adolescencia puede ser entendida como una etapa de tránsito entre la infancia y la adultez, luego de la cual se da la emergencia de un psiquismo nuevo, reformulado, que presenta nuevas inscripciones que permiten la reelaboración de las identificaciones infantiles, permitiendo que se forjen las identificaciones propias de la adultez (Nin, 2006). La adolescencia es una recapitulación, una segunda oportunidad, en la cual se retrocede para poder avanzar. Parte de la madurez se apoya en cierto nivel de regresión, pero este regreso significa visitar y re experimentar sentimientos y estados previos, para poder reestructurarlos. Los conflictos tempranos son actuados al estar el adolescente luchando para “dejar” a una madre preedípica (White, 2001).

Winnicott (1971), asume que la tarea de “aceptar la realidad” nunca es completada, y que ningún ser humano se encuentra libre de las ataduras de lidiar con la realidad interna y externa, y que el alivio de estas ataduras se obtiene a través del área intermedia de experiencia.

Estudios acerca del Objeto Transicional en la adolescencia.

Los estudios acerca de este tema en la adolescencia, suelen poner el énfasis en las características de los adolescentes que poseen un “Objeto Transicional”. Asimismo, la mayoría de estos ponen el énfasis en la relación de la presencia de este objeto y la psicopatología durante esa etapa.

Entre los estudios del “Objeto Transicional” en la adolescencia, está el de Bachar y col (1998), quienes encuentran que la presencia de un “Objeto Transicional” en la

adolescencia, suele manifestarse en individuos con desórdenes en el ajuste o adolescentes hospitalizados con un diagnóstico de personalidad borderline (Bachar y col, 1998). Estos hallazgos también se encuentran en Erkholti y Nystrom (2009), quienes en base a estos refieren que el uso de un “Objeto Transicional” en periodos como la adolescencia y la adultez puede indicar psicopatología, y observarse especialmente en individuos con desórdenes borderline. Asimismo, autores como Mansilla (2004) postulan que las drogas en la adolescencia pueden ser entendidas como objetos transicionales patológicos, que ayudan al manejo de la soledad, así como de la posibilidad de sentirse abandonado.

Bachar y col. (1998), encontraron una relación significativa entre el apego a un “Objeto Transicional” en la adolescencia, y niveles reportados más elevados de sintomatología psiquiátrica, así como niveles más bajos de bienestar general. Sin embargo, los hallazgos no fueron contundentes, por lo que no podría generalizarse la relación entre la presencia de este objeto y mayores índices de malestar y patología en la adolescencia. Otros autores, como Markt y Johnson (citado en Erkholti y Nystrom, 2009), hacen también referencia a cierta conexión entre el uso de un “Objeto Transicional” y depresión, en especial cuando los adolescentes se sentían solos o tenían temor de quedarse dormidos.

Sin embargo, también se encuentran teóricos que exploran el lado positivo del “Objeto Transicional” más allá de la infancia. Un ejemplo de esto es Tabin (1992), quien enfatiza la importancia de la presencia de este objeto después de la niñez, tal como es la adolescencia, ya que los dilemas de identidad se vuelven cruciales, y mecanismos transicionales concretos pueden ayudar a reducir la ansiedad.

En investigaciones más recientes, Erkholti y col (2009) también encontraron que

el uso de un “Objeto Transicional” en la adolescencia, puede funcionar de la misma manera que en la infancia, como una defensa ante la ansiedad, en especial en aquellas de tipo depresivo y de separación. Asimismo, estos autores enfatizan que el apego prolongado a este objeto no es una indicación de psicopatología en sí, sino que puede denotar cierta vulnerabilidad a la perturbación adolescente y a una dificultad en el manejo de las vicisitudes emocionales que son parte del proceso de desarrollo en la transición de la niñez hacia la adolescencia, y posteriormente en el camino a la adultez. Es por esto que recalcan la importancia de explorar este fenómeno en la adolescencia, no solo como un elemento de soporte durante un proceso terapéutico del adolescente, sino también en la vida diaria. Es decir, brindarle una mirada más allá de un juguete, como un objeto que ofrece la posibilidad de una función simbólica que aún no ha logrado ser desarrollada, pero que tampoco se convierte en un indicador específico de patología.

Siguiendo con lo postulado anteriormente, se encuentra uno de los pocos estudios realizados acerca del “Objeto Transicional” en adolescentes, en el contexto del Perú. Roig (1989), trabajó con adolescentes internadas en un hospital psiquiátrico, y encontró que estas incrementaban el uso del “Objeto Transicional” cuando su integridad yoica se ve amenazada, ya sea por la presión de la realidad externa o la intensificación de la vida instintiva. Asimismo, la mayoría de las adolescentes pertenecientes a su investigación, habían experimentado una interrupción en su desarrollo psíquico, lo cual no les permitió el alcanzar un estado de constancia objetal, o había un alcance solo de estados iniciales de la misma.

Asimismo, se encontró en las adolescentes pertenecientes al estudio, que el uso de los “Objetos Transicionales” difería en ciertos aspectos del modo en que se daba su

uso en niños. Es decir, el “Objeto Transicional” en las adolescentes pertenecientes al estudio parece constituir la proyección de las características idealizadas del self, una cualidad de alivio mágico, que permite poder reemplazar el objeto perdido fantaseado, que resulta siendo la experiencia maternante (Roig, 1989). Resulta importante considerar que este estudio se realizó con población psiquiátrica, y que por ende el uso de este objeto no cumpla en realidad una función propiamente transicional.

El “Objeto Transicional”, favorece en los niños el poder hacer frente a las transiciones internas que surgen como respuesta a las exigencias y cambios en el mundo externo, lo cual es uno de los principales retos de la infancia temprana (Tabin, 1992). Ante esto, las investigaciones parecen preguntarse por qué si los adolescentes reviven esta situación de transicionalidad, el contar con un objeto, con características propias que posee el “Objeto Transicional”, no podría ser un elemento de apoyo y bienestar durante esta etapa; sin embargo sus hallazgos parecen indicar que el uso de un “Objeto Transicional” en esta etapa, estaría acompañado de la presencia de cierto nivel de vulnerabilidad y psicopatología.

Planteamiento del problema

Luego de haber realizado una revisión de la bibliografía acerca del fenómeno del “Objeto Transicional” se encuentran diferentes estudios y discusiones, que partiendo de la propuesta inicial de conceptualización propuesta por Winnicott, han trabajado este concepto a lo largo de las últimas seis décadas. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones encontradas, se enfocan en la vivencia de este fenómeno durante la

infancia, aun cuando existen fuertes indicios de que la presencia de un “Objeto Transicional” se da muchas veces más allá de la niñez. Es por esto que surge la necesidad de revisar las distintas manifestaciones del fenómeno del “Objeto Transicional” en etapas posteriores a la infancia.

Una de los periodos de mayor impacto en el desarrollo del ser humano es la adolescencia. Asimismo, es durante esta etapa que se definen aspectos esenciales como la identidad, y para el logro de ésta se ponen en juego procesos como el de separación-individuación, similares a los vividos durante la infancia. De esta manera, cabría preguntarse si en la adolescencia, donde se reviven experiencias de la infancia, la presencia y el uso de un “Objeto Transicional”, pueda generar el impacto y repercusión que tiene este objeto en la infancia. De igual manera, en caso se presente este fenómeno en adolescentes, poder indagar cómo sería la vivencia y las repercusiones, positivas y negativas, de la presencia del Objeto Transicional en sus vidas.

Asimismo, para propósitos de esta investigación, se trabajará con el concepto de “Objeto Transicional” presentado por Winnicott, a pesar de que este autor no haya realizado investigaciones más allá de la niñez acerca de este fenómeno. Es por esto que también se considera pertinente el explorar si es posible hablar de “Objetos Transicionales”, tal y como es concebido por Winnicott, en periodos que no sean la niñez, o si por el contrario debería plantearse un concepto nuevo que se ajuste a las características y vivencias propias de etapas como la adolescencia. Para fines de este estudio se utilizará el término “Objeto Transicional” para denominar este fenómeno, y se pretenderá explorar si en la adolescencia resultaría apropiado denominarlo así. Del mismo modo, esta investigación se enfocará en la noción de “Objeto Transicional”

acorde a su definición inicial, lo cual no incluiría fenómenos actuales como el uso de teléfonos celulares y otros aparatos y medios tecnológicos, para establecer contacto con los otros.

En base a lo expuesto en los párrafos anteriores, el presente objetivo general de investigación es:

Explorar la presencia del “Objeto Transicional”, tal como es entendido por Winnicott, durante la etapa de la adolescencia.

De igual modo, para el logro de este objetivo se considera pertinente el revisar dos ejes de estudio esenciales, que se presentan como los siguientes objetivos específicos:

Conocer las características de los adolescentes que poseen un “Objeto Transicional” en la actualidad, y

Conocer las características del “Objeto Transicional” perteneciente a estos adolescentes.

Para lograr estos objetivos se realizó un estudio cualitativo con 7 adolescentes. Se realizará un análisis temático utilizando sus relatos acerca de la vivencia del fenómeno del “Objeto Transicional”. (Braun y Clarke, 2006).



Método

La presente investigación se ha desarrollado dentro del paradigma cualitativo, el cual propone develar el conocimiento a través de la producción humana, ya que se considera a los sujetos como productores de pensamiento y sentido. Es así que adquiere un carácter constructivo-interpretativo (González Rey, 2007). Esto se refleja en este estudio, ya que se trabajarán los objetivos de investigación utilizando la información recogida a través de los relatos de los adolescentes participantes, acerca de sus vivencias como poseedores de objetos que podrían considerarse “Objetos Transicionales. El trabajo con la información, el respeto por la singularidad y unicidad de cada sujeto, así como el encuentro de ejes comunes entre los relatos, se convierten en los puntos principales de trabajo.

Debido a que el tema del “Objeto Transicional” ha sido estudiado principalmente desde la infancia, y que son escasas las investigaciones que enfocan el estudio de este fenómeno en la adolescencia, se consideró importante acceder a la información a través de los relatos de los mismos participantes involucrados en la experiencia.

Participantes

Los participantes de la presente investigación son siete adolescentes, de los cuales 5 fueron mujeres y 2 varones, cuyas edades fluctúan entre los 14 y 16 años de edad. En la actualidad, son estudiantes de colegios particulares de Lima, pertenecientes a un nivel socioeconómico medio-alto, y alto.

Se estableció el primer contacto con los participantes a través de los centros educativos a los que pertenecen. En este primer encuentro, se aplicó una pequeña encuesta filtro (Anexo 1) para poder reconocer, de manera amplia, quienes poseían en la actualidad aquello que se denomina en el presente estudio, “Objeto Transicional”. Los criterios de inclusión para los participantes fue que en la actualidad tuvieran e hicieran “uso” de este objeto. Se trabajó con la definición de Objeto Transicional propuesta originariamente por Winnicott.

Posteriormente, luego de haber seleccionado a aquellos que manifestaron tener el objeto, se les contactó a través de una carta dirigida a sus padres (Anexo 2) y de un correo electrónico. Aquellos padres que respondieron afirmativamente al pedido de que sus hijos participen en la investigación, se les contactó por vía telefónica y se concertó una reunión. En la mayoría de los casos, a excepción de dos participantes, el contacto inicial y quién respondió al pedido de colaboración fue la madre.

Tabla 1: Datos de los sujetos participantes y el tipo de Objeto Transicional que poseen

Nombre	Sexo	Edad	Objeto
Yesenia	Femenino	14	Oso de Peluche
Alejandra	Femenino	14	Almohada
Adriano	Masculino	14	Almohada
Olga	Femenino	16	Oso de Peluche
Ma. José	Femenino	14	Oso de Peluche
Rocío	Femenino	15	Conejo de Peluche
Javier	Masculino	14	Oso de peluche

El número de participantes se obtuvo de manera intencional, ya que se realizó una búsqueda incesante, de la cual se obtuvo finalmente solo siete respuestas afirmativas para participar en la investigación. En un primer momento, se decidió contactar a la mayor cantidad de sujetos posible, pues debido a que se trata de un tema que aún no ha sido trabajado exhaustivamente, era importante contar con el mayor número de participantes para así poder explorar distintas experiencias relacionadas al fenómeno investigado. Sin embargo, el contacto con los padres de los participantes se dio de manera lenta. El número elevado de declinaciones en la participación, se adjudicaba a la época de cierre del año, o a que los mismos adolescentes no estaban interesados en participar.

Por otro lado, en cuanto a las consideraciones éticas, se requirió a los padres que firmaran una carta de consentimiento informado (Anexo 3), dejando así constancia de las condiciones de participación de sus hijos en el presente estudio. De igual manera, se acordó que al finalizar la investigación, se les entregaría una copia de la investigación finalizada, en caso quisieran revisar las conclusiones de la misma. Sin embargo, en todo momento se comunicó de manera explícita que no se podría ofrecer una devolución de resultados de ningún tipo a los participantes y su familia. Asimismo, en el presente estudio los nombres de los participantes han sido modificados, con la finalidad de preservar el anonimato y proteger su identidad.

Técnica de recolección de información

La recolección de información se dio a cabo en dos reuniones, y se realizó a través de entrevistas abiertas a los adolescentes participantes de la investigación. Las preguntas que surgieron en aquellos encuentros con los jóvenes, estuvieron orientadas a responder

los objetivos del estudio: conocer acerca su vida, en especial sus recuerdos de la infancia, y la relación y características del “Objeto Transicional”.

El desenvolvimiento de las entrevistas estuvo organizado en función a los objetivos de investigación, por lo que se establecieron temas relacionados a estos. En lo que respecta a conocer las características de los participantes, se buscó conocer acerca de su historia de vida, vínculo con los padres, relaciones interpersonales y experiencias en procesos terapéuticos, tanto en la infancia como en la actualidad. Asimismo, en lo que se refiere al segundo objetivo, los temas de exploración se enfocaron en conocer acerca de las funciones y significados que posee el “Objeto Transicional”, así como su historia en la vida del adolescente: el origen y etapas que en las cuales ha estado presente. El énfasis también fue puesto en el modo en que sus vivencias eran relatadas, y el surgimiento de temas espontáneos que los adolescentes consideraban importantes de mencionar, en cuanto a la vivencia con este objeto.

De igual modo, en el segundo encuentro se les pidió que realizaran un dibujo acerca de su “Objeto Transicional”. La consigna del gráfico era “Dibuja a tu “objeto especial”. No se brindaron otros parámetros, y la finalidad de esta herramienta gráfica era poder tener acceso a aspectos que no estuvieran surgiendo durante las entrevistas, así como elementos no conscientes relacionados a esta vivencia, pudiendo esta técnica facilitar su aparición.

Procedimiento

En la primera etapa de la investigación se realizaron encuestas filtros (Anexo 1) a grupos de estudiantes de colegios particulares en Lima, las cuales permitieron determinar

quiénes en la actualidad mantenían un “Objeto Transicional”. Este objeto, se identificaba considerando la definición propuesta por Winnicott, y podía ser el mismo que se tenía en la infancia, o uno que hubiera aparecido posteriormente. Posteriormente, se procedió a contactar a los sujetos que habían indicado poseer uno de estos objetos, a través de llamadas telefónicas y correos electrónicos a sus padres. En caso de que tanto los progenitores como los adolescentes accedían a ser parte del estudio, se programaba una entrevista en sus casas. Las visitas a los participantes tenían una duración aproximada de 45 minutos, y desde un inicio se les explicaba que los encuentros serían en dos reuniones en días diferentes.

Usualmente, en un primero momento de la entrevista estaban presentes la madre y el sujeto participante, pudiendo comunicarse los objetivos de la investigación y los criterios por los cuales el participante había sido elegido. Asimismo, en el caso de una de las participantes, estuvieron presentes en la primera sesión ambos padres, a pedido de su hija. De igual forma, en otro de los casos, la madre estuvo presente durante toda la primera entrevista, también debido a que su hijo así lo requirió. En ambos casos, los padres participaron activamente de la conversación sostenida con el sujeto participante, y no estuvieron presentes en el segundo encuentro.

Durante la primera entrevista, se exploraron principalmente temas relacionados a la historia del sujeto, sus experiencias en la infancia, sus vínculos más significativos, así como la relación con sus pares. De igual forma, se exploró intereses en la actualidad, y motivaciones en relación a su futuro. Las entrevistas estuvieron organizadas en función de temas relevantes para el estudio, pensados previamente a los encuentros, sin embargo

muchos temas nuevos fueron surgiendo a lo largo de la entrevista, ya que esta era de tipo abierto.

En lo que respecta a la segunda entrevista, en todos los casos, estas fueron realizadas únicamente en compañía del sujeto participante. El principal objetivo era explorar acerca del “Objeto Transicional”, y los temas conversados giraban en torno al origen e historia del objeto, el uso que le dan ahora, así como el significado que tiene para ellos en la actualidad. Asimismo, se les pidió que realizaran un gráfico acerca de su “Objeto Transicional”, el cual se solía realizar hacia el final de la entrevista. Durante el dibujo, la mayoría de los participantes se mostraron cohibidos ante la idea de tener que dibujar, pues referían que no eran “muy buenos en la tarea”, sin embargo accedieron a hacerlo con una buena disposición. En el caso de una de las participantes, ésta había realizado el dibujo previamente al encuentro con la entrevistadora, pues refirió haber entendido que tenía que hacerlo antes de la próxima reunión.

Al finalizar la segunda entrevista, como muestra de agradecimiento se hizo entrega de un pequeño obsequio a los participantes. De igual manera, se estableció el compromiso, con los padres y los sujetos participantes, de hacer entrega de la investigación una vez que esta estuviera finalizada, en caso desearan revisar las conclusiones de la misma. Asimismo, las sesiones fueron grabadas, con el permiso de los participantes, y posteriormente transcritas para el respectivo análisis.

En lo que respecta al análisis de los datos, se realizó un análisis temático de los mismos (Braun y Clarke, 2006). En un primer momento, se revisaron las transcripciones de las entrevistas de cada uno de los participantes, y se pudieron identificar ciertos

patrones comunes en sus relatos. De esta manera, pudo organizarse la información tomando como ejes los objetivos específicos del estudio. Se crearon Áreas en las cuales se pudieran agrupar ciertos temas pertenecientes a elementos que fueran parte de los objetivos indagados. Asimismo, los temas representaban los hallazgos de puntos en común entre los participantes, y que sugerían información importante para los propósitos del presente estudio.

Se eligió trabajar con este modelo, debido a que una de sus principales características es la flexibilidad, lo cual permite mayor libertad a momento de trabajar el análisis y establecer las categorías. El análisis temático no se suscribe al trabajo con una teoría específica, sino que permite tener un amplio patrón de análisis, que se ajusta a diferentes a diferentes perspectivas teóricas (Braun y Clarke, 2006). Asimismo, será la teoría psicoanalítica la que provea el marco teórico desde donde se sustentará, discutirá y analizará las diferentes experiencias recogidas.



Resultados y Discusión

Los hallazgos, producto de los encuentros con los adolescentes, se presentarán organizados en función a los objetivos específicos planteados para el presente estudio. En un primer momento, se expondrán las características de los adolescentes entrevistados, para luego presentar aquellas que hacen referencia al “Objeto Transicional” que los sujetos participantes refieren poseer.

Cada uno de estos objetivos, presentará ciertas áreas en las cuales se organizará la información encontrada. A su vez, estas áreas estarán compuestas por un conjunto de temas, los cuales surgieron como producto del compromiso entre la información encontrada en trabajos previos acerca del tema, y los hallazgos en los relatos de los adolescentes.

Dentro del primer objetivo, se encontraron dos áreas: historia personal y características de los sujetos. Estas a su vez, englobaron temas relacionados a las expectativas en torno al nacimiento de los adolescentes, sus figuras significativas, y la reconfiguración familiar durante la infancia. Asimismo, se revisarán temas vinculados con sus modos de ser y actuar, la forma en que los adolescentes se definen, así como las visitas al psicólogo.

En el segundo objetivo, la división de los hallazgos no se dará en base a áreas, sino que la información ha sido organizada directamente en temas. Esto debido a que se consideró pertinente relacionar de manera directa los hallazgos con el objetivo trabajado. Estos temas harán referencia a las funciones que el “Objeto Transicional” posee en la

actualidad, así como sus significados, y en especial su conexión con etapas anteriores como es la infancia.

Características de los Adolescentes que Poseen un “Objeto Transicional” en la Actualidad

Historia Personal.

Fueron niños muy esperados.

Las entrevistas con los adolescentes estuvieron enfocadas en los relatos que estos brindaban acerca de sus vivencias; sin embargo en tres de los casos, las madres de estos adolescentes estuvieron presentes durante la primera reunión. Es en estos encuentros que se obtuvo información acerca de sus experiencias como madres, y un tema que surgió fueron las expectativas en torno a la llegada de sus hijos.

Las madres refirieron haber esperado con mucho anhelo el nacimiento de sus bebés. En el caso de Rocío (15), sus padres estuvieron en tratamiento de fertilidad por 5 años, por lo que finalmente concibieron trillizos. Rocío es la única mujer. Su madre refiere:

“fueron 5 años de tratamiento y cuando nacieron eran todo era protegerlos, quererlos, todo, además fue un embarazo angustiante, era de riesgo...yo sí quería una hija mujer, entonces era como que más la expectativa con ella”.

En el caso de Adriano (14), su madre refirió también un fuerte deseo por tener un hijo, por lo que no dudó en quedar embarazada a pesar de que se encontraba en ese momento en una relación de corto tiempo.

Si bien el encuentro con las madres de los adolescentes no se dio en todos los

casos, el poder incluir estos relatos, permite conocer más de cerca las expectativas acerca de la maternidad, así como la ilusión ante la llegada de su primer hijo.

Pérdida de la figura paterna en etapas muy tempranas del desarrollo.

Se encontró que la mayoría de los adolescentes participantes habían crecido lejos de sus padres. Esta separación podría haberse dado desde el inicio de sus vidas, como es el caso de Adriano (14), quien su padre nunca ha estado presente ni manifestó interés por establecer un vínculo con él, sino que fue él mismo quien buscó conocerlo:

“yo no me acuerdo de nada (en relación al encuentro con el padre), me acuerdo que estaba en un hotel esperándolo para almorzar y alguien dijo que iba a venir en bicicleta y se iba a tomar un poco más de tiempo para llegar.....no me acuerdo ni siquiera de su cara, o sea si alguna vez me lo cruzo por la calle, no voy a saber quién es”.

Por otro lado, está el caso de Alejandra y María José cuyos progenitores estuvieron presentes en los primeros años de sus vidas, pero que pocos años después se alejaron, y en la actualidad mantienen muy poco contacto. María José (14) refiere: “mis papas se separaron cuando yo era muy chiquita...no me acuerdo bien cómo era estar con él y mi mamá”. Su relación con el padre ha sido un poco más constante que la de otros adolescentes entrevistados, aunque en la actualidad su progenitor se encuentre viviendo en el extranjero, lo cual no les haya permitido verse por más de 10 años. Sin embargo, el contacto telefónico es frecuente, así como la manifestación mutua de poder visitarse pronto.

Estas ausencias, parecen haber generado una fuerte sensación de abandono y poco interés por ellos de parte de sus padres. Este sentimiento parece mantenerse, a pesar de que han pasado varios años desde la separación. Alejandra (14) refiere:

“...siento un vacío de que no tengo un padre a quien contarle mis cosas, que no tengo a mi papá que me dio la vida, no tengo a mi padrastro y no tengo a nadie con quien pueda contar o a quien pueda decirle ‘papá te quiero’...eso me da un poquito de pena”, “...el día del padre yo estaba un poquito mal porque no tenía con quien celebrarlo, si entraba al Facebook veía a un montón de chicos diciéndole a sus papas: los quiero, los adoro, y eso me afectaba un poquito”.

Fuerte presencia de la figura materna

Los adolescentes sostienen haber mantenido un vínculo muy cercano con sus madres desde los primeros años. La ausencia del padre, parece haber generado la construcción de un vínculo especial entre estos adolescentes y sus madres los primeros años de sus vidas. Se trata de madres “muy presentes”, que han estado físicamente muy cerca a sus hijos. Adriano (14), comenta acerca del recuerdo de estar muy cerca a su madre la mayor parte del tiempo: “yo me acuerdo que iba con mi mamá a todas partes, no sé qué hacíamos exactamente, ni dónde, pero algo sentía mi cuerpo que íbamos a todas partes juntos, y a donde iba mi mamá yo iba”. Del mismo modo, Maria José (14) describe la relación con su madre: “...recuerdo que siempre la pasábamos juntas...aunque no recuerdo mucho haciendo qué”.

De alguna manera, la ausencia de la figura paterna fomentó que la diada madre – bebé se fortaleciera, pudiendo inclusive ser los hijos quienes asumieran el rol de

compañeros de sus progenitoras durante estos primeros años. Un ejemplo de esto es el caso de Alejandra (14), cuya madre le comenta acerca de lo ocurrido en la relación con su ex pareja (padrastro), como si su hija fuera su confidente:

“ (su madre le dice) si es que tu no quieres no me hagas caso porque lo que pasó entre tu papá y yo son cosas de nosotros, tú no tienes nada que ver...pero me sentí mal por mi mamá también porque no se merecía lo que le hizo”.

La reconfiguración familiar a los 7 años aproximadamente: la llegada de un hermano (a) y la nueva pareja de la madre.

Durante la infancia, alrededor de los 7,8 años, algunos de los adolescentes entrevistados manifestaron que hubo un cambio en su configuración familiar. En un primer momento, se dio el ingreso de nuevas figuras masculinas, que de cierta manera asumieron un rol paterno. Es el caso de los “padrastrós”, nuevas parejas de sus madres, quienes rompen con la díada que hasta el momento había estado funcionando. Esto podría haber generado un cambio importante en el modo en que la estructura familiar estaba compuesta, así como en el modo de relacionarse e interactuar madre- hijo, tal es el caso del manejo de la disciplina. Maria José (14) refiere: “(en el tema de la disciplina) mi padrastro me la pone a veces, porque ya lo conozco bastante tiempo, es como si fuera mi papá”.

Sin embargo, en algunos casos estas nuevas relaciones no perduran en el tiempo y se da una nueva separación entre las “figuras parentales”, y con ello surgen nuevamente cambios difíciles de manejar para los adolescentes. En el caso de Alejandra (14), esta

refería mantener una relación con su padrastro muy cercana, pero que se vio interrumpida ante la separación de este con su madre. Esto parece reforzar la sensación de abandono a la que ha estado expuesta durante su vida:

“... (su mamá y el esposo de esta se han separado este año) mi padrastro lo consideraba como papá. Antes éramos una típica familia que estábamos bien, toda alegre....., sinceramente a veces no me llevaba muy bien con mi padrastro, a veces me daba cólera y no lo aguantaba” ...(ante la separación) en ningún momento me intentó buscar, solo buscaba a mi hermano pero a mi nada”.

Del mismo modo, es también a esta edad que llegan hermanos (as), los cuales a su vez consolidan la ruptura de la díada madre-hijo que prevalecía durante estos años. Los relatos acerca de la llegada de los hermanos se describen como una noticia que es recibida con alegría y entusiasmo, lo cual podría denotar cierto deseo de una compañía, lo cual no supone que de igual forma se haya sentido un cambio significativo en sus relaciones con la madre. Adriano (14) refiere: “Yo los 4 años pedí un hermano, y llegó mujer a los 7,...nos llevamos bien...solo que a veces es chinchosa”.

En algunos casos, la llegada del hermano también genera cierto temor ante los posibles cambios que pudieran surgir. Alejandra (14) recibe la noticia de que va a tener un hermano a los 8 años y este es producto de la nueva relación de pareja de su madre. Ella reconoce que en un inicio fue difícil el cambio, frente el temor de perder “importancia” ante sus padres:

“...sinceramente, no me lo esperaba. Creía que iba a ser hija única...sentía que me iban a dar todo lo que quería y no se iban a tener que preocupar por alguien, pero cuando me enteré que mi mamá estaba embarazada me alegré, aunque después me puse a

pensar qué pasaría si él sería el más querido, el más consentido, y...quería aceptarlo pero a la vez no”.

Asimismo, manifiesta que en la actualidad está contenta de tener un hermano, y que a pesar de que él requiere más atención pues es autista, esto ya lo aprendió a manejar: “...ya estoy acostumbrada, y entiendo, estoy en una edad en la que puedo entender por qué le prestan más atención a él, por su problema que tiene”.

Luego de haberse revisado los relatos de los adolescentes, se encuentran ciertos elementos que están presentes en sus vidas de manera transversal, y que ejemplifican la dinámica que se ha venido gestando en sus vidas hasta el momento.

Se encuentra, a través del relato de las madres, que los adolescentes entrevistados fueron recibidos con muchas expectativas. Había un fuerte deseo de ser madres, lo cual llenó de ilusión esta primera etapa, y los nacimientos se dieron en medio de la conformación de una “familia completa”. Sin embargo, poco tiempo después se produce la primera pérdida significativa, de la figura parental masculina, lo cual deriva en una dinámica de fusión y simbiosis entre madre e hijo. Esta situación de abandono, no permite que se de la triangulación necesaria para el desarrollo de una relación entre madre e hijo diferenciada. Por el contrario, es el hijo quien empieza a asumir un rol inclusive de ser “compañero” de la madre.

Ante esta situación de diáda, la presencia de la madre fue muy fuerte en estos primeros años, permitiendo inclusive la aparición de un Objeto Transicional que favoreciera el desarrollo de sus hijos. Sin embargo, hacia mediados de la niñez surge nuevamente un cambio importante en la configuración familiar de los sujetos, viviéndose una situación de abandono por segunda vez en sus vidas. La llegada de las

nuevas parejas de las madres, y con esto la aparición de hermanos (as) afectó el modo en que estaba establecida la relación madre-hijo hasta el momento.

Este cambio en la configuración de la relación materna, se da en un momento de la vida, que coincide con lo que Winnicott (1951) refirió como idóneo para el abandono del Objeto Transicional. Es a los 7, 8 años que el niño deja este objeto, ya que las funciones que le proveía han sido interiorizadas, y por ende se puede manejar en la vida sin el apoyo de este objeto. Sin embargo, la situación de estos adolescentes se da de manera diferente. En el momento en que podrían haber dejado su objeto especial, se produce otra pérdida y se revive una situación traumática de abandono.

De esta manera, ante la llegada de nuevos integrantes a la diada familiar, emerge la sensación de ser desplazados, dificultando la descatetización del Objeto Transicional, y por el contrario generándose un retorno al uso de este, que se prolonga en el tiempo. Esto va acorde con lo planteado por Winnicott (1971), quien refiere que la necesidad de este objeto, o de pautas de conducta específicas, que se iniciaron a edades muy tempranas, pueden volver a aparecer más adelante ante situaciones que resulten una amenaza de algún tipo de privación.

El paso de un fuerte deseo en torno a la llegada de sus hijos, a un abandono de la figura paterna, como respuesta se establece una relación fusionada con la madre, pero poco tiempo después se sufre nuevamente un "abandono", una segunda pérdida, todo este conjunto de situaciones, revelan una fuerte ambivalencia ante los vínculos, en especial porque aquellos más significativos, que marcan la pauta para las relaciones futuras, han estado plagados de un doble mensaje de fusión y abandono. Esta situación podría haber fomentado la necesidad, de un Objeto Transicional más allá de la infancia.

Por otro lado, sería importante considerar que Winnicott (1971) refirió también que antes de la pérdida de este objeto especial, se puede dar una exageración en su empleo, como parte de la negación de una posible desaparición del sentido que ha tenido hasta el momento en sus vidas. En el caso de los adolescentes, el perpetuar el uso del “Objeto Transicional” podría resultar por un lado un modo de separarse y diferenciarse, y por otro, en cierto modo una forma de negar los cambios en el vínculo con sus madres. Esta situación podría haberse intensificado ante el ingreso de nuevos sujetos a la diada madre-hijo.

Asimismo, esta situación de pérdida, vivida como un abandono y falta de interés en ellos, finalmente también podría haber contribuido a cierta sensación de inseguridad y temor, con respecto a sí mismos, y en especial en lo que se refiere a la construcción de vínculos saludables y estables a lo largo de su vida.

Algunas características de los adolescentes

Presentan una actitud de ser “agrandados”.

Los adolescentes participantes proyectan la imagen de tener más edad de la que en realidad poseen. Esto se puede observar en el modo en que relatan sus vivencias, la presencia de actitudes críticas hacia lo que los rodea, y el reflejar una actitud de autosuficiencia. Adriano (14) refiere, con voz seria y tomando pausas para enfatizar la importancia del tema, acerca de las razones que motivaron su cambio de colegio:

“...una de las cosas que más me gusta del colegio es que no ven a los alumnos como una fábrica...acá es diferente, se preocupan por cada uno de nosotros, están

pendientes, y nos dan todas las ayudas posibles...era inevitable el cambio de colegio, de todas maneras se iba a dar”.

Asimismo, se observa en el dibujo realizado por Adriano ciertos rasgos que parecen estar refiriendo a una persona de mayor edad, con cierto nivel de madurez que distan de pertenecer a un adolescente de 14 años. Del mismo modo, se encuentran ciertos niveles de racionalización, los cuales podrían ser utilizados por el participante para manejar aspectos de su vida que han requerido un alto nivel de exigencia, así como también podría haber sido una forma de lidiar con su parte más infantil, y por ende con su objeto especial.

Por otro lado, se encuentra Alejandra (14), quien acompaña su discurso con expresiones que parecieran pertenecer a alguien de mayor edad: “hay que ser un poquito realistas...es un poquito inmaduro de su parte que se comporte así”.

Se definen como: inseguros, tímidos y poseedores de una baja autoestima.

Se encuentra que son los mismos adolescentes quienes se definen como inseguros, tímidos y poseedores de una baja autoestima. Parecen poseer un fuerte temor al rechazo, y cierta dificultad para verse como individuos con cualidades valiosas y duraderas. Alejandra (14) se refiere acerca de sí misma:

“a veces soy un poquito insegura y también un poquito tímida...mis amigas me aconsejan y me dicen que deje de ser tímida con tal cosa, etc,...me siento insegura en cuanto a las decisiones que tomo.... me pongo a pensar qué podría pasar si lo hago o también pienso que no podría pasar si lo hago, entonces me confundo un poquito”.

Estas características con las que se definen los adolescentes, se relacionan con el

modo en que se vinculan con las demás personas. Es por ello que en lo concerniente a sus relaciones interpersonales, los participantes refieren mantener un vínculo con amistades de largo tiempo atrás, y encuentran en ellos cierta seguridad acerca de sí mismos. Asimismo, prefieren vincularse en grupos de gente pequeños, donde las exigencias de socialización no sean muy altas, y puedan sentirse seguros. Rocío (15) expresa:

“soy introvertida...me da roche estar con gente, me siento como invadida por esta”, “no me gusta la gente...aquellos que son excesivamente extrovertidos...me desespera el tipo de gente que se burla de todo”.

Del mismo modo, los participantes evidencian ser sujetos que disfrutan de espacios para realizar actividades en solitario, o en los cuales se relacionen con grupos pequeños de personas. Rocío (15) expresa su gusto por la literatura y el remo. Asimismo, le gusta realizar ese deporte pero no la presión que conllevan las competencias:

“...es como que mucha presión, en cambio si estás en bote grande no es tu culpa si pierdes, pero si estás en remo de uno y pierdes, es todo tu culpa...el entrenador, los demás de tu equipo presionan y son como quieren ganar, quieren ganar y a mí no me interesa”.

Este modo de autodefinirse, parece repercutir también en la forma como se representan. Los adolescentes se presentan como individuos que son muy exigentes consigo mismos, y que le dan un gran peso al área intelectual, lo que en ocasiones puede derivar en una fuerte sobreexigencia, situación que deriva en un impacto en el concepto que tienen de ellos mismos. Rocío (15) manifiesta:

“me gustaría que me preocupara menos el colegio, por lo que me aburro es porque me preocupa demasiado, no se...me gustaría no preocuparme tanto, pienso que debería

divertirme y pensar en otras cosas...me saco buenas notas...por eso me preocupa...el año pasado salí primera...me siento rara (no estresándose)”

Estas características, con las cuales los adolescentes se sienten identificados y que denotan el modo en que se relacionan con sus pares y construyen su propia imagen acerca de sí mismos, podría en cierta medida, estar refiriendo una posible presencia de aspectos que se necesitan trabajar, ya que podrían dificultar, en cierta medida, el desenvolvimiento y bienestar de los individuos.

Visita al psicólogo.

Todos los adolescentes participantes han acudido en algún momento al psicólogo. El inicio de este proceso para algunos fue durante la infancia, como es el caso de Olga (16), la cual acudió a un psicólogo por primera vez a los 7 años. Algunos de los adolescentes acudieron al psicólogo durante la niñez, pero luego de un tiempo lo dejaron. En esos casos, les resulta difícil explicar el motivo concreto que los llevó a terapia, o el tiempo que esta duró. Otros, continúan con su proceso terapéutico hasta la actualidad, pudiendo expresar con mayor claridad los motivos que los llevaron allí.

Rocío (15) refiere estar en un proceso terapéutico por un lapso de dos años y medio, y si bien fueron sus padres quienes la llevaron a consulta, ella se encontraba muy fastidiada ante la situación que estaba viviendo, pues tenía síntomas físicos que evidenciaban un malestar emocional que no podía ya manejar por su cuenta: “...en verdad fui porque empecé a tener náuseas como que psicológicas y siempre me pasa eso cuando me estreso mucho”.

En todos los casos, el acudir donde un terapeuta, surge como una iniciativa de los padres, quienes ofrecen este espacio a sus hijos. Sin embargo, con el paso del tiempo,

algunos de estos son quienes “hacen suyo el proceso”, y lo identifican como parte importante de sus vidas en la actualidad. Esto se ve reflejado en lo expresado por Adriano (14): “.....algo ha tenido que haber para que yo ahora, después de dos años y medio, yo mismo diga, ya se donde tengo que ir, donde me va a hacer bien...”.

La visita al psicólogo, más allá de conocer o no el motivo que los llevó, parece contribuir de manera general a la sensación de bienestar, permitiendo el que sean estos adolescentes quienes puedan manejar algunos “síntomas”. Rocío (15), refiere:

“...si eran todo el tiempo (las náuseas), no podía ni dormir y después me empezó a dar ataques de pánico, porque según yo no podía respirar y se me cerraba el pecho y me ponía mal.....mis papás decidieron enviarme al psicólogo...dije que si porque pensé que me iba a ayudar y fue como una esperanza...(con respecto a las náuseas y los ataques de pánico) si de alguna manera ha funcionado pero las náuseas las tengo a veces...” .

Si bien en la mayoría de los casos, los motivos del por qué los adolescentes acudieron al psicólogo no eran claros para ellos, la evidencia de sufrir un malestar sí lo es. En determinado momento temprano de sus vidas, los padres consideraron oportuno el que su hijos recibieran apoyo psicológico. Esto de alguna forma podría denotar algunos indicios de la presencia de conflictos que estaban repercutiendo en el bienestar de los adolescentes, y que en un futuro podrían afectar su desempeño.

Asimismo, esto también pondría en evidencia una conexión de los padres con los estados emocionales de sus hijos, y una apertura para llevarlos donde un especialista que pudiera ayudarlos a sentirse mejor. De igual forma, denota un interés de los adolescentes por trabajar aspectos de sí mismos, pudiendo conectarse con sus estados afectivos, su mundo interno y el desarrollo de una capacidad de cuestionamiento.

Es así que se encuentra que los adolescentes presentan características que, de alguna manera, parecen referir ciertas dificultades para la socialización, y una tendencia a experimentar niveles de malestar, los cuales estarían dirigidos principalmente hacia el interior, hacia ellos mismos, se les podría considerar “problemas internalizados de conducta” siguiendo la propuesta de Achenbach y Edelbrock (1978).

Asimismo, la totalidad de los participantes han atravesado por un proceso terapéutico en algún momento de su desarrollo. Esto reforzaría la idea de que existe cierto malestar y propensión a experimentar menor bienestar en estos adolescentes, situación que se entendería ante los momentos difíciles de separación y “abandonos” a los que han estado expuestos.

Los modos de recolectar información a través de los relatos de los participantes no permiten establecer con certeza la presencia de patología en los sujetos. Resultaría necesario haber utilizado un instrumento para poder delimitar este tema. Sin embargo, tampoco puede descartarse por completo. Lo que sí podría inferirse de los hallazgos, es la presencia de cierta vulnerabilidad que se entendería a la luz de las vivencias de los adolescentes.

Lo encontrado en los relatos que forman parte de este estudio, va acorde con lo hallado en investigaciones previas acerca de este objeto especial en la adolescencia. Bachar, y col (1998), encontraron que el apego a un “Objeto Transicional” durante esta etapa, denotaría niveles más bajos de bienestar. Erkholti y Nystrm (2009), refieren que el uso de este objeto en la adolescencia, podría ser un indicador de psicopatología, y observarse en especial en individuos con desórdenes borderline. Asimismo, Markt y Johnson (citado en Erkholti y Nystrm, 2009) refirieron haber hallado cierta conexión

entre el uso de un “Objeto Transicional” y depresión, en especial cuando los adolescentes se sentían solos o tenían temor de quedarse dormidos.

De esta manera, se encuentra cierta similitud en las características que refieren estos estudios acerca de los adolescentes poseedores de un “Objeto Transicional”, y aquellas encontradas en los participantes de esta investigación. Sin embargo, estos adolescentes parecerían presentar una tendencia orientada más hacia el lado “depresivo”, en lugar de sintomatología relacionada con un desorden borderline propiamente.

Finalmente, resulta importante enfatizar que los hallazgos de los estudios previos acerca de este tema, y lo encontrado en esta investigación, no pueden generalizarse ni tratarse como resultados contundentes acerca del tema. Es por ello, que se recomiendan futuras investigaciones que ahonden el explorar posibles características cercanas a la patología, presentes en los adolescentes poseedores de un “Objeto Transicional”.

Características del “Objeto Transicional” en la Adolescencia

El “Objeto Transicional” como elemento vinculante con la niñez, y por ende un medio de contacto con ese momento de la vida.

Las características, el uso y el tipo de “Objeto Transicional” que se presenta durante la adolescencia, revela una clara relación de este objeto con la niñez. Algunos de los adolescentes participantes de la investigación refieren que en la actualidad, poseen el mismo “Objeto Transicional” desde que eran bebés. Este es el caso de Alejandra (14) “...(lo tengo) desde que tengo memoria” y de Rocío (15) “... (lo tengo) desde que nací.”.

Por otro lado, se encuentran aquellos que refieren poseer “nuevos objetos”, los cuales podrían considerarse sus “Objetos Transicionales” durante la etapa actual. Sin

embargo, estos objetos parecen guardar una estrecha relación con el objeto especial que los adolescentes tuvieron durante la infancia.

Este parecería ser el caso de Adriano (14), quien durante el primer encuentro, en el que estuvo presente su madre, esta refirió que hasta los 4 años su hijo no podía dormir si no estaba apoyado sobre su brazo y sobre una almohada suave en forma de estrella. Sin embargo, luego de un tiempo, ella ya no podía acompañarlo todas las noches, y es así que Adriano recurre a utilizar solo la almohada en forma de estrella para dormir, la cual tuvo hasta que nació su hermana y se produjo la mudanza de casa. Una vez ya instalados en el nuevo hogar, Adriano pierde su almohada anterior, y recibe como regalo una muy parecida de parte de su madrina. Es con esta, con la cual duerme hasta el día de hoy, y es él mismo quien evidencia las similitudes entre la almohada actual, su objeto especial, y el brazo de su madre cuando era pequeño.

Esto podría llevar a pensar que los nuevos “Objetos Transicionales” son, en cierta medida, un modo de revivir aquel objeto especial que tuvieron en la infancia, y que fue perdido por diferentes motivos, durante aquella etapa. El “Objeto Transicional” durante la adolescencia parecería estar representando el rol de nexo entre las vivencias de la etapa actual, y aquellas experimentadas en el pasado.

Es así, que todo parece indicar que es esta conexión tan fuerte con los primeros años de vida, lo que permite que el objeto adquiera la cualidad de ser “irremplazable”, ya que es considerado parte de la historia de vida de los adolescentes. Esto se observa en lo manifestado por Olga (16): “el oso es algo que ha marcado las etapas de mi vida, desde tan chiquita hasta comenzando a ser adolescente”.

Asimismo, este objeto especial parece remitir a aquella etapa de la vida que es

recordada como segura, placentera, y que en especial, no implicaba tantas exigencias y obligaciones, contrario a como se vivencia la adolescencia. Por ende, este objeto se convierte en el modo de conectarse a sensaciones de tranquilidad, seguridad y placer. Alejandra (14) expresa: “..me hace recordar a mi infancia...cuando era pequeña, cuando no tenía problemas ni nada, cuando era una época bonita”, Olga (16) refiere: “... me traslada a cuando era una chica, feliz e inocente, sin problemas, lloriqueo y me hace acordar de todo eso el osito, ha marcado mi infancia”.

Es como si este “Objeto Transicional” se convirtiera en el representante de una etapa que ya culminó, pero que se anhela en muchos momentos. Rocío (15) sostiene: “..la tengo (su coneja) desde chiquita y es como un recuerdo”.

Es así que se observa en el dibujo de Rocío a su objeto especial, el cual parecería estar representándola a ella misma, y a los momentos difíciles que ha tenido que atravesar durante los últimos años. Se encuentra el dibujo de una coneja “impactada” por el tiempo y el uso, poniendo en evidencia la condensación de situaciones de mucha exigencia, donde es también este objeto especial quien parece haber ejercido un rol de cuidado y compañía.

El “Objeto Transicional” como elemento de soporte y compañía.

El “Objeto Transicional”, de acuerdo a la conceptualización propuesta por Winnicott, cumple una serie de funciones para el bebé, como facilitar el desarrollo de la constancia objetal, contribuyendo a la separación gradual de la figura materna. Asimismo, puede convertirse en un soporte emocional, en situaciones de tristeza o cólera, ayudando a manejar la intensidad de las emociones.

En el caso de estos adolescentes, parece darse una situación similar en muchos aspectos a la que ocurre durante los primeros años de vida. Esto se observa en la función principal que este “Objeto Transicional” parece cumplir en el desarrollo de los individuos. En los relatos se recoge como el objeto especial cumple la función de ser una compañía para estos adolescentes. Esta cualidad de “acompañante” ha estado presente a lo largo del tiempo, y en especial se da al momento de dormir. Esto último lo refiere Javier (14): “su principal función era al momento de dormir, me acompañaba en ese momento”.

El ser una “compañía” también aparece durante la vivencia de situaciones difíciles, donde se experimentan emociones negativas, como es la tristeza y la cólera. Yesenia (14) refiere acerca del uso que le daba a su objeto especial: “dormía, o lo abrazaba, a veces le hablaba, lloraba con el oso también. Si no lo tenía me sentía rara”. Olga (16) también comenta acerca de la función que su oso tiene en momentos difíciles: “a veces cuando estoy triste y me pongo a llorar me da calma,...me he desahogado con él, todas mis emociones le he entregado”.

Esto estaría indicando que este objeto, cumpliría también la función de ser un soporte que tranquiliza en los momentos difíciles, y brinda seguridad. Un ejemplo de esto sería lo que manifiesta Rocío (15), “la abrazaba cuando estaba triste, con miedo o molesta”, “me da seguridad porque yo era bien insegura”. Por otro lado, Olga (16) sostiene: “(me da tranquilidad) porque para mí está como que alguien cuidando mi cuarto, como un pequeño guardián y me desahogaba con él”.

Una característica interesante en los adolescentes, es que les resulta muy difícil el pasar tiempo solos, por lo que constantemente buscan estar conectados y en contacto con

otras personas. Maria José (14) manifiesta: “siempre me siento acompañada con el peluche...”, o lo que menciona Rocío (15): “...si estás en la noche y está oscuro ella (su coneja) me acompaña...duermo siempre con la coneja”.

El “Objeto Transicional” parecería ejercer, en cierta manera, el rol de un cuidador, que protege a los sujetos de experiencias y situaciones que generen emociones negativas y sensaciones de estrés y preocupación. Rocío (15) refiere: “la abrazaba (a su objeto) cuando estaba triste, con miedo o molesta”.

Es así que el “Objeto Transicional” más allá de la infancia, parece cumplir con ciertas funciones que cumplía también en etapas anteriores, lo que podría estar indicando que los tipos de necesidades continúan siendo las mismas, aunque el contexto en que estas se dan, haya cambiado a través del tiempo.

La pena por el “Objeto Transicional”.

Dentro de los relatos de estos adolescentes, se encuentra referencia a la experimentación de pena, tristeza, hacia su “Objeto Transicional”. Este sentimiento de pena es atribuido a diferentes motivos, algunos de estos relacionados al estado en que se encuentra el objeto, así como el significado que posee para ellos. Son también las condiciones materiales en las que se encuentra, muchos de los objetos están rotos y maltratados por el paso del tiempo y el uso frecuente, lo que fortalece el sentimiento de pena. Olga (16) refiere: “me gustaría que un día esté como nuevo otra vez, y me da pena”.

Asimismo, esta pena también se experimenta en relación a lo que significa este objeto en sus vidas actualmente. Es como si se estuviera vivenciando la anticipación de la

pérdida, ya que esta parece ser una de las tareas que les corresponde realizar como parte de su desarrollo. Olga (16): “me da pena porque es como una etapa de mi vida que estoy dejando atrás y no quiero dejarlo atrás”.

Esta sensación de pena generalizada por el objeto, es una pena en relación a lo que este objeto representa como elemento vinculante con etapas idealizadas previas, como es la infancia. Es una pena por crecer, aunada al temor que esto implicaría. Olga (16) expresa: “me han dicho, ya bóvalo!, pero ya de grande y yo digo no! Pobrecito, nadie lo bota y al final no ocupa nada de espacio”.

El deseo de abandonar el “Objeto Transicional”.

Los adolescentes refieren estar en un proceso de crecimiento, la adolescencia es vivida como una etapa con muchos cambios, y estos también influyen de cierta manera, en la relación con objetos pertenecientes a su pasado, como es el caso del “Objeto Transicional”. Se encuentra en los reportes que un paso del “estar creciendo” es poder dejar este objeto especial y guardarlo como parte de una etapa pasada, sin embargo esto no es una tarea sencilla de realizar. Olga (16) señala que este año decidió llevar a su objeto a otro espacio, fuera de su cuarto, como parte de una expresión de su propio crecimiento:

“siempre lo he tenido encima de mi cama, siempre hasta este año que hubo remodelación de mi cuarto, hasta que dije oso fuera, tengo que estudiar y tengo que estudiar y poner un escritorio...pero no pienso botarlo”.

Este crecer, se observa en el dibujo de Olga, el cual se presenta como un “dibujo maduro”, donde se presenta ella con su objeto especial, en una posición en la cual

parecería estar evidenciando el procesamiento de las implicancias de la tenencia de este objeto, y con ello cierta preparación para dejarlo ir.

La posibilidad de “botar” el objeto parece ser algo imposible de realizar, ya que parecería asociarse a la idea de estar desechando una etapa importante de sus vidas, y con esto una parte de ellos mismos también. Yesenia (14), expresa su deseo de tener consigo al objeto por mucho tiempo más “yo quiero que se queden nomás, hasta que sea profesional”. Asimismo, Rocío (15) refiere:

“me parece especial, no la podría regalar, no podría botarla ni nada. Así esté toda destrozada, es parte de mí”,...en algún momento he dormido sin ella, pero no la dejo, es parte de mi vida”.

Se percibe el “Objeto Transicional” como ente conector con épocas anteriores, la infancia, y por ende como nexo con aspectos más primitivos de uno mismo. Parte de crecer y de resolver las tareas propias de la etapa que están viviendo, es poder dejar atrás aquello que consideran los conecta con sus aspectos más infantiles. Esto se aúna a los sentimientos de pena que embargan al sujeto cuando se piensa el objeto especial, y las implicancias que trae el sentir que se tiene que dejar. La dificultad parece recaer en que esta decisión de dejar su objeto especial se asemeje más a una “obligación”, como parte de las exigencias de su proceso de desarrollo y de la realidad que los rodea, que una desinvestidura gradual con respecto a la función y significado que este tiene para ellos.

De esta manera, luego de revisar los hallazgos en torno a las características del “Objeto Transicional” en la adolescencia, se encuentra que las funciones que cumple durante esta etapa, son muy similares a aquellas que se tienen en la infancia. Esto estaría evidenciando cierta continuidad en el uso que este objeto tiene y sus implicancias en las

vidas de los individuos. Asimismo, el poseer un objeto con estas características y que provee de compañía, soporte y seguridad, va acorde con lo que plantea Winnicott acerca de las funciones propias de un “Objeto Transicional”.

Lo planteado en el párrafo anterior, va acorde con lo propuesto por diversos autores. Es así que se encuentra a Stevenson (1954), quien refirió que una de las funciones principales de los Objetos Transicionales, sería el ayudar a lidiar con situaciones de ansiedad, y esto podría darse en situaciones más allá de la niñez. Esto concuerda con lo manifestado por Tabin (1992), quien enfatiza la importancia de la presencia de este objeto, en años posteriores a la infancia, tal como es la adolescencia, ya que es en ese momento donde los dilemas de identidad se vuelven cruciales, y mecanismos transicionales concretos pueden ayudar a reducir la ansiedad.

Asimismo, Tolpin (1971), sostiene que las funciones tranquilizantes y reguladoras de la ansiedad del Objeto Transicional se interiorizan, como una estructura mental que forma parte de la matriz del Yo. En el caso de los adolescentes, estos podrían aun encontrarse en la etapa de necesitar el objeto concreto, ya que no han logrado todavía interiorizar las funciones de este, y lograr la regulación y tranquilidad a través de sí mismos.

El contacto y la cercanía física con el “Objeto Transicional”, tiene una estrecha relación con el contacto con la madre durante los primeros meses de vida. Greenacre (citado en Miller, 2002) refiere que el Objeto Transicional es un monumento a la necesidad de contacto con el cuerpo de la madre, que se expresa de manera conmovedora en la insistente preferencia por un objeto duradero, suave, tibio, pero que sobretodo pueda conservar los olores corporales. Estas características que resultan esenciales en el

encuentro con el objeto durante la infancia, parecen verse reeditadas en la adolescencia, poniendo en evidencia la necesidad de contacto físico para alcanzar la tranquilidad, una reminiscencia de las situaciones en las que la madre calmaba al bebé tocándolo, abrazándolo y acercándolo a su cuerpo.

En la actualidad, ciertos objetos facilitan este estado de “permanente conexión”, y esto se da también en el caso del vínculo con los padres. Rivak (2009), sostiene que los padres, pueden estar representados por objetos, como los celulares, que los hacen sentirse protegidos y acompañados todo el tiempo. Es una manera que les permite sentirse independientes, pero nunca solos. Esto podría estar sucediendo también en el vínculo que los adolescentes tienen con su objeto especial, “Objeto Transicional”. Sin embargo, no se puede confundir las funciones de ambos tipos de objeto, ya que si bien poseen en determinadas circunstancias características funcionales similares, no poseen el mismo objetivo y significado para aquellos que los poseen.

Del mismo modo, como se mencionó anteriormente, el “Objeto Transicional” se convierte en la representación de la infancia, y con esto surge la posibilidad de conectarse a esta etapa, la cual es recordada de manera idealizada, ya que era segura, placentera. El tener a su objeto especial cerca, implica un esfuerzo por no perder la conexión con los momentos tempranos idealizados.

La posesión de un “Objeto Transicional” puede vivirse como una forma de representación de uno mismo. El objeto está cargado de las propias vivencias, experiencias únicas y reúne las diferentes emociones que estas suscitaron. Asimismo, el objeto puede ser manipulado de acuerdo a las necesidades y demandas del momento. En el caso de estos adolescentes, el haber sufrido pérdidas importantes en sus vínculos,

podría haberlos llevado a recurrir al “Objeto Transicional”, pues es un elemento que no puede abandonarlos, y que pertenece tanto al mundo externo como interno, pero con la cualidad de ser seguro. Este objeto especial funciona como la posibilidad de tener siempre un vínculo seguro al cual recurrir en momentos difíciles.

Esto último, se relaciona con lo propuesto por Stagner (citado en Tabin, 1992), quien sostiene que durante la infancia el objeto seleccionado, como Objeto Transicional, personifica al niño de alguna manera significativa, y puede ser utilizado para lidiar con sentimientos relacionados con el control y la continuidad del sí mismo. Esto se vería intensificado en la manipulación del objeto, pues esto se da en formas que resultan imposibles para la autoimagen y el cuerpo-self.

Dentro de las tareas de la adolescencia, y las exigencias del entorno con respecto a la necesidad de crecer, el tener un elemento que remita a las experiencias seguras y que conllevan sensaciones de tranquilidad y soporte, podría resultar importante el tener un recordatorio de estas vivencias que brindan seguridad y contención.

Comentario Final

La presente investigación partió del deseo de comprender el fenómeno del Objeto Transicional, a partir de una visión que va más allá de su vivencia en la infancia, pudiendo explorar cómo este se presenta y las implicancias que tiene para los adolescentes. Asimismo, poder revisar acerca de la pertinencia de denominarlo “Objeto Transicional” en etapas posteriores a la infancia, siguiendo la conceptualización propuesta por Winnicott. .

El Objeto Transicional, como hace referencia su nombre, es entendido como un apoyo para el logro de ciertas transiciones. Durante la infancia, es el facilitador de este encuentro entre lo subjetivo en busca de lo objetivo, de lo interno hacia el mundo externo. Luego de revisar los hallazgos de este estudio, parecería que en la adolescencia estaría cumpliendo funciones similares. El “Objeto Transicional”, el mismo desde la infancia, es vivido por los adolescentes como un elemento que brinda seguridad, soporte, compañía y ayuda en las tareas de independización, representando las vivencias infantiles y el vínculo materno. De esta manera, el objeto es vivido también como un representante de la infancia, aquella etapa idealizada que no se quiere dejar atrás.

De acuerdo a la definición propuesta por Winnicott (1951), la existencia de un Objeto Transicional implica la presencia de una madre suficientemente buena durante los primeros años de vida. Este parece ser el caso de los adolescentes de este estudio, quienes a pesar de haber experimentado situaciones de pérdida de figuras muy significativas, contaron en sus primeros años con madres que con su presencia y cuidados, en cierta medida facilitaron la aparición de esta primera posesión.

Siguiendo con la definición de Winnicott como eje central, podría entenderse el Objeto Transicional, más que únicamente como una posesión, también como el representante de toda una experiencia, la cual en estos adolescentes, parece continuar construyéndose, recibiendo influencias provenientes tanto del afuera como del mundo interno, hasta después de la niñez. Esta prolongación del uso de su “Objeto Transicional” podría entenderse como una respuesta ante las situaciones de pérdida, y abandono a las que estuvieron expuestos los individuos durante sus primeros años de vida. Asimismo, la oscilación entre experiencias de mucha cercanía con las figuras parentales, en especial con la madre, y separaciones posteriores que se dan de manera brusca e intempestiva, parece haber dejado huellas de inseguridad acerca de ellos mismos y sus vínculos.

Es decir, la historia de relaciones ambivalentes con sus primeras figuras de identificación parecen haber generado la necesidad de algo seguro, al cual aferrarse para poder continuar creciendo: el “Objeto Transicional”. Ante esta sensación de ambivalencia y falta de seguridad, se aúnan las experiencias de reconfiguración familiar ante la llegada de nuevos miembros, hermanos (as) y parejas de la madre, alrededor de los 7 años de edad, lo cual coincide con el momento en que la teoría winnicottiana refiere como el idóneo para que el objeto especial sea descartado y relegado al limbo. Podrían ser estos cambios los que dificultaron el proceso de abandono del Objeto Transicional, y favorecieron su presencia más allá de la infancia.

Durante la adolescencia, el duelo es un trabajo muy importante a resolver, y para el logro de esto, se vuelven necesarios los reaseguramientos temporarios en actitudes y juegos infantiles (Chena y Tavip, 1994). Ante todos estos cambios, el adolescente necesita un piso consistente sobre el cual experimentar (Rother, 2006). Estas tareas

propias de la etapa adolescente, parecen exigir el uso de mecanismos concretos, e íntimamente relacionados a experiencias de seguridad y sostén pertenecientes a etapas muy primarias, este podría ser el caso del uso de un “Objeto Transicional”, como representante de una etapa recordada como segura.

Por otro lado, se encontraron características de los adolescentes de este estudio importantes de ser miradas. Su manera de ser, y la forma en que se vinculan, parecen reflejar ciertos indicios de malestar, que podrían derivar en ciertas dificultades en el futuro. Sin embargo, no puede afirmarse ni negarse la relación entre los sujetos y la presencia de patología, pues hacen falta instrumentos que provean los recursos necesarios para aseverar alguna de las dos posibilidades. Las características observadas en los participantes, en cierta medida, parecen estar vinculadas al haber estado en procesos terapéuticos, y pone en evidencia la aparición, en etapas tempranas de su desarrollo, de ciertos aspectos que necesitaban ser mirados y atendidos.

Las características encontradas acerca de estos adolescentes, parecen concordar en alguna medida, con aquellas referidas en investigaciones previas acerca del tema. Bachar y col (1998), así como Erkhlati y Nyström (2009), encuentran en sus estudios que existía cierta relación entre el uso de “Objetos Transicionales” en la adolescencia, y el presentar mayores índices de patología, y menor bienestar. Asimismo, relacionaban las características de personalidad de estos adolescentes, poseedores de objetos especiales, con posible presencia de trastornos borderline y depresión.

Se encuentra que los hallazgos del presente estudio se relacionan con lo encontrado en trabajos anteriores acerca del tema. Los adolescentes poseedores de un “Objeto Transicional” parecen reflejar cierta vulnerabilidad, que los ubicaría en una

posición de estar experimentado malestar en algunas de las áreas de su desarrollo emocional. En el caso específico de los participantes de esta investigación, parecería que los índices de malestar estarían más vinculados con cuestiones de tipo depresivo, que lo relacionado a expresiones hacia afuera, como sería un tipo de desordenborderline.

Sin embargo, estas características encontradas en los adolescentes, no implicarían que el “Objeto Transicional” en la adolescencia estaría dejando de cumplir una función similar a la que posee en la infancia, permitiendo, en gran medida, a los adolescentes defenderse de la ansiedad y las emociones negativas. Erkholti y Nyström (2009), hacen referencia a esta función como parte de la labor del “Objeto Transicional” más allá de la infancia, así como también de que el apego prolongado a este objeto no es un indicador de patología en sí, sino que parece denotar cierta vulnerabilidad a la perturbación adolescente, así como una dificultad en el manejo de las vicisitudes emocionales que son parte natural del crecimiento. De esta forma, la predisposición a la patología no estaría en el objeto propiamente, sino en el tener que recurrir a un elemento perteneciente a otra etapa del desarrollo, prolongando lo que fue un uso saludable en la infancia, a lo largo del tiempo.

Entendido de esta manera, el “Objeto Transicional” en la adolescencia más parece estar vinculado a un recurso del propio self del individuo para poder lidiar con ciertas dificultades emocionales, vinculadas a experiencias pasadas de su desarrollo. El Objeto Transicional, al cumplir funciones de soporte, contención y compañía, parece también estar ejerciendo la función de ser un síntoma, el cual engloba y pone en evidencia las dificultades propias del sujeto, ya que este no está pudiendo lidiar con ciertos conflictos haciendo uso de recursos más propios de la etapa en la que se encuentran, recurriendo a

elementos de etapas previas del desarrollo.

Es así, que luego de haber revisado las características de los adolescentes, así como del objeto especial que poseen, surge nuevamente la interrogante acerca de si se puede hablar de “Objetos Transicionales”, más allá de la infancia, tomando como base la conceptualización propuesta por Winnicott originalmente.

Este autor consideraba que alrededor de los 7 años, el Objeto Transicional perdía su importancia, y era relegado. Si esta situación no se daba en el momento esperado, él la denominaba “patología del Objeto Transicional”. Asimismo, consideraba que esto podía deberse a fallas en distintos aspectos del desarrollo: fallas de la madre, una inconsistencia en el vínculo, así como una dificultad emocional en el contacto. Se encuentra que estas dificultades parecerían estar, de alguna manera, presentes en las historias de vida de los adolescentes entrevistados, lo cual de acuerdo a lo planteado por Winnicott, podría relacionarse a ciertos aspectos patológicos vinculados a los individuos.

En su propuesta acerca de la “patología del Objeto Transicional”, Winnicott (1971) sostiene que lo que se estaría dando es una negación de la pérdida del objeto, lo cual podría observarse en los sujetos del estudio, como un esfuerzo por negar el crecer, y que con esto se pueda perder, en cierta manera, aspectos de la infancia que les brindan seguridad y confianza para afrontar retos nuevos. A su vez, también podría implicar la creación de “nuevos significados” y experiencias a través del uso de este objeto.

Asimismo, otros autores también han explorado la presencia de “Objetos Transicionales” más allá de la infancia, y una posible relación con la patología. Es así que surge la necesidad de cuestionar si es posible denominar este fenómeno “Objeto Transicional”, o si por el contrario debería ser denominado de manera distinta, siendo la

propuesta de algunos autores llamarlo “Objeto Fetiche”. Esto último es lo que refiere Winnicott cuando hace mención a lo que él denomina: la cronificación patológica o fetichización del Objeto Transicional, que utiliza para hacer referencia al uso del objeto más allá de la niñez.

Si bien, la presencia de “Objetos Transicionales” en la vida de estos adolescentes, parecería estar relacionada en cierta medida con este fenómeno descrito por Winnicott, , sería importante cuestionar si el llamarlo “Objeto Fetiche” resultaría el término adecuado para recoger todas las implicancias que este objeto tiene en la adolescencia, ya que al denominarlo de esta manera parecería haber un deslinde con las funciones, que también parece cumplir, como elemento de soporte y compañía durante esta etapa.

Si bien es cierto que parecen existir fallas en el vínculo y ciertas dificultades emocionales en los individuos entrevistados, lo cual se relaciona con los motivos que Winnicott refiere para considerarse a este objeto “fetichizado”, tal vez resultaría más conveniente utilizar una denominación en la cual resulten evidentes también las funciones y el valor que este objeto parece poseer para el desarrollo de los adolescentes y su funcionamiento. Esto, sin dejar de lado que se trata de un “uso prolongado”, el cual se da más allá de la etapa en la cual inicialmente fue “creado”.

El Objeto Transicional, acorde con su definición clásica, es principalmente un promotor de la ilusión, y surge sobre la base de una relación maternal suficientemente buena, pudiendo así facilitar y promover los procesos de separación, individuación y desarrollo del infante. Por otro lado, el Objeto Fetiche, según la propuesta de Greenacre (en Schlierf, 1983), representa una delusión ya instalada, acerca de una relación complicada con la madre, y es en esta interacción que el proceso de individuación se ve

retrasado, e inclusive en cierta medida dañado. Siguiendo con la propuesta de este autor, se encuentra que si bien estos conceptos se encuentran relacionados, en sus formas más puras hay un contraste definitivo entre ambos. Son dos fenómenos que pertenecen a un mismo espectro, pero que se ubican en los extremos opuestos (Greenacre, 1970). Para que surja lo que se denomina Objeto Fetiche, la experiencia con la madre en los primeros momentos debe estar cargada de componentes negativos, lo cual difiere de la situación presentada por los participantes en este estudio.

En lo que respecta a los adolescentes entrevistados, si bien se encuentran ciertas dificultades en sus vínculos primarios, también se observa la presencia de madres que parecerían haber sido lo suficientemente buenas como para favorecer la creación de Objetos Transicionales durante los primeros años de sus hijos, y el poder mirarlos para ofrecerles un espacio terapéutico en el cual les sea posible trabajar sus conflictos y necesidades. Es por esto, que resultaría limitado denominar a toda esta experiencia tan compleja, Objeto Fetiche, minimizando los aportes de este objeto especial al desarrollo y crecimiento de estos individuos.

Asimismo, como ya se mencionó anteriormente, las funciones propias de un Objeto Transicional pueden observarse también en las historias y vivencias de los adolescentes en su relación actual con su objeto especial. El tener consigo este objeto les permite obtener la seguridad y sensación de control para enfrentar los cambios propios de la etapa que están viviendo. Estas funciones fueron cumplidas durante la infancia, y ahora años después, en que se reeditan ciertas experiencias infantiles, se busca tener nuevamente cerca a aquello que es sinónimo de seguridad, sostén y compañía. A las funciones propias de la etapa infantil, se suman también en la experiencia adolescente

con el “Objeto Transicional”, funciones que se relacionan más a entender este objeto como síntoma de las vulnerabilidades y dificultades emocionales de la etapa adolescente en particular, siendo este un medio que los ayuda a transitar por las vicisitudes emocionales que generan las exigencias propias del desarrollo y ciertos aspectos de su historia personal.

De esta manera, luego de revisar la relación entre el concepto original de Objeto Transicional y Objeto Fetiche, surge la necesidad de esclarecer el rol que cumple este objeto en la adolescencia, y la elección de una denominación adecuada que recoja la complejidad de esta experiencia más allá de la infancia. Es por ello, que se plantea en este estudio la siguiente alternativa de denominación: La “Persistencia del Objeto Transicional”.

En esta propuesta de denominación para la vivencia del Objeto Transicional en la adolescencia, se estaría poniendo de manifiesto que hay cierto uso prolongado de este objeto especial, que va más allá de lo esperado, pero que implica funciones que también se dan en la infancia, y que estas favorecen el crecimiento y desarrollo de los adolescentes. Estas características particulares del fenómeno en la adolescencia, estarían enmarcadas en la noción de que la presencia de este objeto se da “más allá del tiempo”, por lo que implica ciertas variaciones en sus implicancias, entendiéndose que el fenómeno no se da exactamente igual como ocurre en los primeros años de vida. Y que la presencia de este objeto, cumpliendo la función de síntoma, estaría evidenciando también la necesidad de atender ciertos aspectos emocionales relacionados a la propia historia de vida.

Por otro lado, ante esta necesidad de reconceptualizar el “Objeto Transicional” en

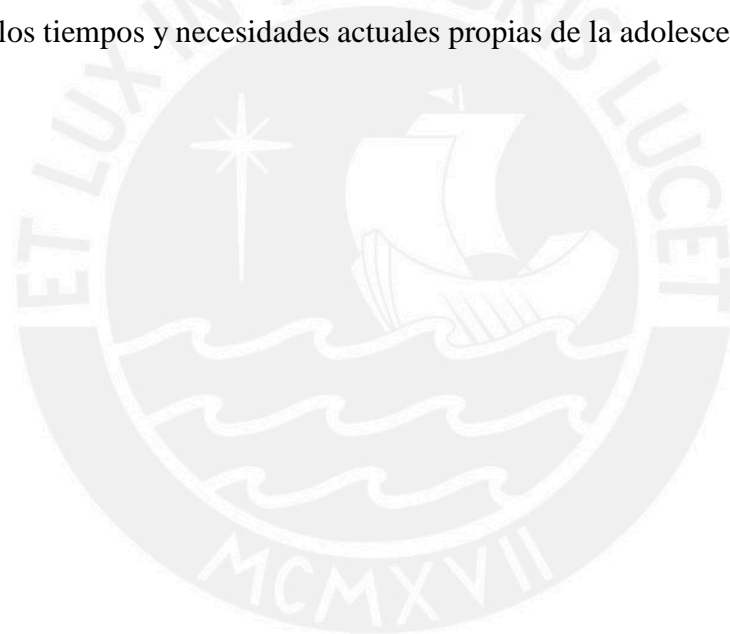
etapas posteriores a la infancia, resultaría importante considerar, dentro del campo de las especulaciones, qué podría haber ocurrido con este concepto si Winnicott hubiera podido continuar desarrollando sus investigaciones en torno a la adolescencia, y así tal vez revisar su propuesta de que son los 7 años, la edad idónea para dejar el objeto. Tal vez, habría propuesto una definición de Objeto Transicional tardío, que vaya acorde a las exigencias propias de otras etapas, como lo es la adolescencia. Todo esto enmarcado dentro de los cambios culturales y contextuales que se vienen dando en las últimas décadas, donde inclusive el concepto de Adolescencia está siendo nuevamente analizado.

Por otro lado, en lo que respecta a las limitaciones del presente estudio, se encuentra que la muestra utilizada fue pequeña, y el número de encuentros escasos, lo que dificultó la profundización en ciertos temas. Es por esto, que no se pudieron realizar generalizaciones ni aseveraciones de ningún tipo. Este escenario, lleva a reflexionar acerca del por qué la dificultad de encontrar participantes adolescentes que quieran compartir sus vivencias acerca de este tema, a pesar de que el poseer este objeto se presenta con un alto índice en la población urbana. Tal vez podría relacionarse a las dificultades propias de esta etapa evolutiva para compartir aspectos del mundo interno y privado, como lo es la tenencia de un “Objeto Transicional”. Del mismo modo, el no contar con instrumentos que evalúen patología, dificultó el realizar aseveraciones acerca de este tema.

Asimismo, en estudios posteriores resultaría interesante contar con un número mayor de participantes, así como ampliar el número de entrevistas, pudiendo incluir reuniones con los padres. Esto permitiría tener una visión más completa acerca de la historia y características de los adolescentes. De igual manera, el poder hacer uso de

herramientas que permitan acceder a conocimientos acerca de patología, contribuirían a conocer el fenómeno del Objeto Transicional de manera más global y certera. Del mismo modo, se recomendaría realizar un seguimiento a los adolescentes entrevistados, a lo largo del tiempo, y poder observar cómo se continúa dando el vínculo con el objeto, y si es que llega a ser relegado.

Se recomienda también a futuras investigaciones continuar trabajando el tema del “Objeto Transicional” más allá de la infancia, revisando la conceptualización propuesta por Winnicott, pudiendo inclusive plantear alternativas para ampliar el concepto, que vayan acorde a los tiempos y necesidades actuales propias de la adolescencia.



Referencias Bibliográficas

- Abadi, S. (1997). La teoría de la transicionalidad. En Desarrollo Postfreudianos. Ed. Belgrano. Pp. 81-95.
- Achenbach, T, y Edelbrock, C. (1978) The classification of child psychopathology
- Bachar. E; Canetti, L; Galilee-weistub, E; Kaplan – De Nour, A; Shaley, (1998). *Childhood vs Adolescence transitional object attachment, and its relation to mental health*. Child Psychiatry and Human Development. Vol 28 (3).
- Braun, V. y Clarke, V (2006). *Using Thematic analysis in psychology*. Qualitative Research in Psychology, 3, N° 2. Pp. 77-101.
- Crisanto, C (2001). *Objeto y fenómeno transicionales: una visión actual*. Revista Psicoanálisis, N°2, Pp. 13-22. Lima- Perú.
- Cohen, K. y Clark, J. (1984). Transitional Object Attachments in Early Childhood and Personality Characteristics in Later Life. Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 46, N° 1: 106-111.
- Cooper, S. y Adler, G (1990). Toward a Clarification of the Transitional Object and Selfobject Concepts in the Treatment of the Borderline Patient. Annual of Psychoanalysis. N° 18: 133-152.
- Erkulahti, R; Nystrom, M (2009). *The prevalence of transitional object use in adolescence: is there a connection between the existence of a transitional object and depressive symptoms?*. European Child and Adolescent Psychiatry. Vol 18. N° 7.
- Greenacre, P. (1970) The Transitional Object and Fetish with Special Reference to the Role of Illusion. International Journal Psycho-Anal., 51: 447-456.

- Hong, K. M. (1978). *The Transitional Phenomena: A Theoretical Integration. Psychoanalytic Study of the Child*. N°33: 47-79.
- Kiegelmann, M (2001). *Qualitative Research in Psychology. Qualitative Psychology Nexus*, Vol 1.
- Lamb, D., Latona, J (1989). *The substitutive therapist as a transitional object in the treatment of borderline personality disorders*. *Psychotherapy*. Vol. 26, N°3.
- Mc Dougall, J. (1990) *Alegato por una cierta normalidad*. Paidós.
- Mahler, M.S. (1965). *On the significance of the normal separation-individuation phase: With reference to research in symbiotic child psychosis*, In M. Schur (Ed.), *Drives, affects, behavior* (Vol. 2, pp.161-169). New York: International Universities Press.
- Mansilla, F. (2004) *Drogodependencia: un modelo carencial*. 5° Congreso virtual de Psiquiatría. Febrero 2004. [www. Psiquiatría.com](http://www.Psiquiatría.com)
- Miller, J. (2002). *Heroin Addiction, The needle as a Transitional Object*.
- Nin, A (2006). *Juegos de vida-juegos de muerte en la adolescencia*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. N° 103, Pp. 215-230.
- Passman, Richard (1987). *Attachments to inanimate objects: are children who have security blanket insecure?*. *Journal of Consulting and clinical Psychology*, Vol. 55, N°6, Pp 825-830
- Roig, E (1989). *El uso de objetos transicionales en adolescentes hospitalizados por desórdenes emocionales*.
- Schlierf, C. (1983). *Transitional Objects and Object Relationship in a Case of Anxiety Neurosis*. *International Review of Psychoanalysis*. N°10: 319-332.

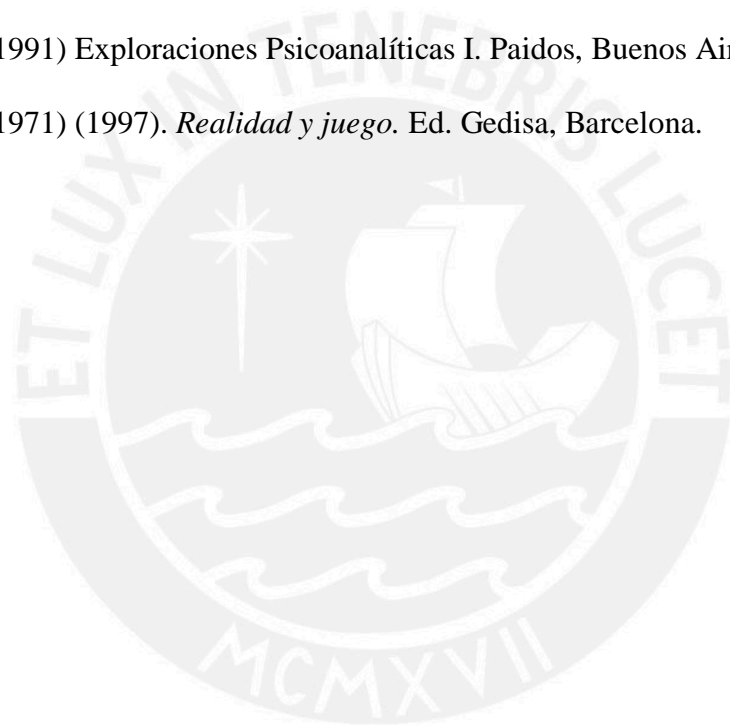
Schorn, A (2000). *The "Theme - Centered Interview" . A method to decode manifest and Latent aspects of subjective Realities "*. Forum Qualitative Research. Vol. 1, N° 2, Junio.

Smith, R (2011). *Evaluating the contribution of interpretative phenomenological analysis*. Health Psychology Review, Vol. 5, N°1, Marzo, 9-27.

Tabin, J (1992). *Transitional objects as objectifiers of the self in toddlers and adolescents*. Bulletin of the Menninger Clinic. 56 (2); 209-220.

Winnicott, D. (1991) *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Paidós, Buenos Aires.

Winnicott, D, (1971) (1997). *Realidad y juego*. Ed. Gedisa, Barcelona.







Anexos



Anexo 1

Cuestionario acerca de la tenencia de un Objeto Transicional

Por favor responder con la mayor honestidad y sinceridad. La información recogida se mantendrá de forma confidencial. No existen respuestas buenas ni malas. No olvides llenar tus datos hacia el final de la hoja.

¿En la actualidad tienes un objeto especial favorito que mantengas contigo cuando duermes, estás fuera de casa, viajando, o cuando estás preocupado/a, triste o estresado/a?

Por ejemplo, este puede ser un animal de peluche, un osito de felpa, una muñeca, una almohada o mantita, u otro artículo.

Si la respuesta es SI, por favor especifica qué tipo de objeto es (Elegir solo UNA alternativa):

- a. Osito de peluche
- b. Animal suave de peluche
- c. Mantita o almohada
- d. Muñeca
- e. Otro.....

Nombre:

Edad:.....

Teléfono:.....

Correo electrónico:

Anexo 2

Carta dirigida a los padres de familia

Sres.,.....

Mi nombre es María Lucía Muro, y soy psicóloga clínica egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En la actualidad, me encuentro cursando la Maestría en Estudios Teóricos en Psicoanálisis en dicha casa de estudios. Con la finalidad de poder culminar mis estudios, me encuentro realizando una tesis, la cual tiene como objetivo el conocer acerca de la vivencia del fenómeno del objeto transicional en los adolescentes.

Es por este motivo que voy a realizar un estudio trabajando con chicos /as entreaños, y sus padres. A través del colegio, realicé una pequeña encuesta donde pude saber quienes podían participar en mi estudio. Gracias a la información recogida, podría participar. Es por ello que me gustaría invitarlo a ser parte de mi estudio, y con ello invitarlos a ustedes también a participar.

La investigación constaría de una entrevista con ustedes, y tres entrevistas con su hijo. Estas reuniones tendrán una duración aproximada de 45 minutos, y en ellas les realizaré preguntas acerca de la historia dey su relación con este objeto.

La participación en este estudio es totalmente voluntaria, y en caso de que accedieran, los resultados serán totalmente confidenciales y manejados únicamente por mí, que soy la investigadora.

Agradecería mucho su colaboración con mi investigación, y en caso de que pueda contar con su participación les pediría que por favor respondan esta carta marcando la casilla SI.

En caso de cualquier duda o consulta, estos son mis números de contacto: 999304252 / 4226082. Y mi correo es: mmuromesones@pucp.pe.

Muchas gracias!

María Lucía Muro Mesones Valdez.

CPP 18221

Deseo participar en esta investigación.

SI

NO

En caso de marcar SI, este es mi número de contacto: y mi correo electrónico.....

Anexo 3

Consentimiento Informado

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por **María Lucía Muro Mesones Valdez**, de la **Pontificia Universidad Católica del Perú**. La meta de este estudio es **conocer cómo es la vivencia del fenómeno del objeto transicional en los adolescentes**.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en cuatro entrevistas (tres con el participante, y una con sus padres) Cada entrevista tomará aproximadamente 45 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, los cassettes con las grabaciones se destruirán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida **por María Lucía Muro Mesones Valdez**. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es **conocer cómo es la vivencia del fenómeno del objeto transicional en los adolescentes**.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente 45 minutos cada una.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a **María Lucía Muro** al teléfono **999304252 / 4410387**.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a María Lucía Muro, al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

(en letras de imprenta)